

UNA COMEDIA INEDITA DEL SIGLO XVII: "LOS TRABAJOS
DE LARACHE Y AVANCE DE GAILAN", DE
DIEGO RODRIGUEZ

Carlos Rodríguez Joulia Saint-Cyr
(Biblioteca Nacional)

ENTRE el gran acopio de materiales que fue necesario consultar para la preparación de un extenso trabajo, ya culminado, sobre la dominación española de Larache (1610-1689)¹ figuraba una comedia inédita del siglo XVII cuyo argumento recogía uno de los episodios bélicos acontecidos en la susodicha plaza africana.

El dato que nos llevó a dar con la comedia figuraba en la obra de Cayetano de la Barrera². La referencia, sin embargo, era por demás escueta: *Rodríguez Montesinos (Don Diego): El avance de Ceilán y trabajos de Alarache. Manuscrito en la Biblioteca Osuna*. Ahora bien, teniendo en cuenta que la biblioteca de los duques de Osuna pasó en su día a enriquecer los fondos de la Nacional, el hallazgo físico de la obra dramática no ofreció dificultad alguna. La Sección de Manuscritos la tenía debidamente catalogada y con la siguiente signatura: Mss. 16.993.

Dada la índole exclusivamente histórica del estudio en que

¹ García Figueras, Tomás y Carlos Rodríguez Joulia Saint-Cyr: *Larache, Datos para su historia en el siglo XVII*. Madrid, Instituto de Estudios Africanos (C. S. I. C.), 1973. 499 págs.

² *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español*. London, 1968

por entonces trabajábamos nos limitamos a hacer simple mención de la citada obra teatral, incluyéndola como un ejemplo más de las repercusiones literarias que llegó a tener la acción de España en Larache durante el siglo XVII. No obstante, consideramos la conveniencia de realizar una posterior transcripción íntegra de la comedia, acompañada de su oportuno comentario, proyecto que hoy cobra realidad.

EL AUTOR

Una especial circunstancia que concurre en la comedia ha dado origen a cierta confusión que afecta tanto al autor como al título de la obra. El manuscrito original se halla encabezado de la forma siguiente:

Los trabajos de Alarache y avance de Gailán. Comedia famosa nueva por Diego Rodríguez.

Sin embargo, la comedia consta de una portada con letra y ortografía mucho más modernas que las que nos ofrece su autor, lo que evidencia fue añadida posteriormente, y que reza así:

Los trabajos de Alarache (El avance de Ceilán) Comedia en tres jornadas de D. Diego Rodríguez Montesinos.

La referencia debida a Cayetano de la Barrera se basa exclusivamente en lo que dice la portada, muy distinto de lo que figura de puño y letra del autor en el manuscrito original. El error afecta en primer lugar al título de la obra. Diego Rodríguez escribe *Gailán*, nombre de un caudillo marroquí que tuvo un destacado papel en el histórico episodio de que se basa la comedia. Por el contrario, el autor de la portada nos presenta el vocablo bajo una versión muy distinta y por demás pintoresca: *Ceilán*. O bien demostró poca fijeza y cuidado en la transcripción del título o bien, sintiéndose más "culto" que Diego Rodríguez, consideró que con la mención de la gran isla del Indico (que debía "sonarle" más que el nombre del ma-

rruquí) corregía fielmente la ortografía del autor. En un caso u en otro lo que desde luego nos demuestra es que no se molestó en leer la obra.

Al autor de la portada debemos asimismo la añadidura de un segundo apellido para el creador de *Los trabajos de Larche*. Es difícil juzgar con certeza si esta adición se debe igualmente al exceso de imaginación del sujeto, que creyó identificar la persona de Diego Rodríguez con la de un autor por él conocido o, efectivamente, el segundo apellido del auténtico era el de Montesinos.

Ante la posibilidad de que esto último pudiera ser cierto hemos consultado los repertorios básicos necesarios para aclarar el problema. El resultado no ha podido ser más pobre. El único Diego Rodríguez Montesinos hallado figura en una breve referencia debida a José Simón Díaz³ que nos lo presenta como un religioso que, en unión de otros dos frailes, se encargó en 1636 y en la ciudad de Valladolid de la censura eclesiástica de unos sermones originales del P. Juan de Mata.

A primera vista no parecía existir obstáculo alguno para que Fray Diego Rodríguez Montesinos pudiera haber escrito la comedia que comentamos. Sin embargo, una serie de circunstancias que se han ido dando a lo largo de un más profundo estudio sobre el autor y su obra nos permiten aventurar la siguiente suposición que, en nuestro criterio, cuenta con grandes visos de realidad: Diego Rodríguez formaba parte como soldado de la guarnición de la plaza española que sufrió el ataque de Gailán en 1666, siendo por lo tanto protagonista directo del episodio que más tarde iba a plasmar en su obra dramática.

Varios son los hechos que nos han llevado a sustentar esta afirmación. En primer lugar la comedia está materialmente cuajada de datos históricos y geográficos (en ocasiones con minuciosos detalles sobre puntos locales de menor cuantía) que únicamente podía conocer quién hubiera vivido sobre el terreno. Aún admitiendo la remota posibilidad de que tan verídicos pormenores hubiera podido obtenerlos por ajenas referencias

³ *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, Tomo IX: [Aprobación de Fr. Juan de Espilla, Fr. Diego Rodríguez Montesinos y Fr. Juan Sánchez. Valladolid, 31 de julio de 1636] (En Mata, Juan de. *Discursos predicables*, Granada, 1637. Prels.)

o bien por alguna de las populares "relaciones" que, comentando el suceso, circularon por entonces, nuestro aserto se hace aún más evidente por la siguiente circunstancia:

En un documento del Archivo de Simancas datado el 21 de enero de 1659 figura un soldado llamado Diego Rodríguez como perteneciente a la guarnición de Larache⁴. Se trata de una relación nominal de treinta y dos soldados para los que el Gobernador pide ventajas en sus sueldos, haciendo mención de los años de servicio que llevan en la plaza. El tal Diego Rodríguez figura con veinte años de antigüedad. Es lógico por lo tanto identificar a dicho soldado con el que ocho años más tarde iba personalmente a vivir la acción bélica que inspirará su obra teatral. Aceptado esto, queda por completo descartada la idea de que pudiera tratarse del religioso Diego Rodríguez Montesinos. Si en 1659 nuestro soldado llevaba veinte años de servicios en Marruecos difícil se hace identificarle con el Fray Diego que en 1637 se ocupaba en Valladolid de las pacíficas labores correspondientes a su sagrado ministerio.

Finalmente, otro hecho que parece confirmar, ya sin ningún género de dudas, nuestra afirmación de que el autor de la comedia y el soldado Diego Rodríguez son la misma persona se nos ofrece en el tercer acto de la susodicha obra y a través del diálogo sostenido entre el gobernador de la plaza y su sargento mayor, en relación con las medidas tomadas para la defensa de Larache:

Alvarado.—Así lo megor nos falta
de la Morena el trabés.

Salcedo. — Señor, yo no sé quien baya
y repuesto a menester
de vn baleroso artillero.

Alvarado.—Llamen a Diego Rodríguez
que muy bien lo sabe azer,
que tengo dél confyanza
que lo sabrá defender.

V. 2196-2204

⁴ Arch. Sim., Guerra Antigua, leg. 1951. Véase además: García Figueras y Rodríguez Joulia Saint-Cyr, ob. cit., Apéndice n.º 9.

Aunque el autor no declara abiertamente su identificación con el personaje, la simple alusión anterior parece indicarlo, especialmente si consideramos el favorable concepto que sobre su persona pone en labios del Gobernador. Pequeña vanidad muy disculpable, sobre todo si tenemos en cuenta que posiblemente tal autoelogio era en realidad merecido.

Visto todo lo que antecede parece lógico dar por bueno que Diego Rodríguez fue protagonista de los hechos que relata. Si en 1666 contaba ya con veintisiete años de servicio en Lara-che debía ser persona que, años más o menos, andaría para entonces por la cincuentena. Desconocemos la fecha exacta en que escribió su obra. Posiblemente no debió ser mucho después del acontecimiento bélico, ya que es lógico suponer intentase explotar en su favor la resonancia del mismo antes de que los años lo hicieran caer en el olvido.

Sabemos también que la obra, tal como era costumbre, iba dedicada a una persona, seguramente de relieve, de la que el autor esperaba un cierto favor. Ignoramos, sin embargo, cuál era éste y quién el que había de concederlo. La única referencia sobre el particular se halla contenida en los últimos versos de la comedia:

Con que acaua la comedia
los trabaxos, los Trabaxos
de Alarache y el Abanze.
Y a quién se la a dedicado
que le cumpla la palabra
que le a dado.

No parece aventurado suponer que tal personaje pudiera estar relacionado con la casa de Osuna ya que, en definitiva, el manuscrito original se nos muestra por primera vez formando parte de los fondos de la biblioteca particular de la misma. Donde debió permanecer siempre ya que no existe indicio alguno de que la comedia, en la que su autor debió poner bastantes ilusiones, fuera alguna vez representada.

Para opinar sobre las dotes intelectuales de Diego Rodríguez disponemos de muy corto material de juicio. A través de la comedia parece desprenderse que su autor era hombre de cierta

cultura con una meritoria afición poética aunque muy irregular en sus resultados. Indudablemente debió haber leído bastante y sus entusiasmos literarios le llevaron a querer emular a los Calderón, Tirso de Molina, Rojas, Ruiz de Alarcón, etc., circunstancia ésta que no puede considerarse audacia privativa de nuestro personaje ya que, como dice Alvarez Espino⁵ “las huellas de estos insignes autores siguiéronlas otros muchos. España se vió poblada de poetas. Madrid era una gran fábrica de comedias, donde tabajaban a porfía nobles y plebeyos, ministros y embajadores, legos y sacerdotes y hasta frailes y monjas...”.

Podemos por lo tanto incluir a Diego Rodríguez en esta entusiasta erupción literaria de finales del siglo XVII. Buena parte de sus versos se hallan sensiblemente impregnados del barniz culterano tan en boga por entonces y que debió asimilar en sus lecturas. Su ortografía, sin embargo, dejaba mucho que desear, evidenciando lo superficial de su formación intelectual. Digamos finalmente y como nota curiosa que a lo largo del texto de su comedia intercala algunas voces árabes de uso común y corriente, circunstancia ésta que, si bien no basta para suponerle un conocimiento completo de dicha lengua, contribuye a reafirmar nuestro aserto de la presencia de Diego Rodríguez en tierra marroquí, escenario de los acontecimientos que glosa en su obra dramática.

L A O B R A

a) *Fundamento histórico*⁶

La plaza de Larache se hallaba en poder de España desde el 20 de noviembre de 1610. A lo largo de los años la progresiva decadencia del Imperio fue reflejándose sensiblemente en es-

⁵ Alvarez Espino, Romualdo: *Ensayo histórico-crítico del teatro español*. Cádiz, 1876.

⁶ En relación con los hechos aquí relatados pueden consultarse: Arch. Simancas, Guerra Antigua, leg. 2130; id. Secretaría de Estado, leg. 2684; *Relación del feliz suceso que han tenido las Católicas Armas del Rey don Carlos II... en la plaza de Alarache...* Madrid, 1666 (En Bib. Nacional, mss. 2393-54 (fol. 148) y en Bauer, *Relaciones*, II, pp. 263-268); Cabrera Núñez de Guzmán, *Consuelo*

ta avanzadilla de la proyección hispana en la costa occidental de Marruecos. La cada vez más precaria situación de la Hacienda, unida a la indolencia de los últimos Austrias, motivaron que la ciudad del Lucus fuese experimentando, año tras año, un creciente y lamentable abandono por parte de los poderes centrales.

En 1666 regia los destinos de España doña Mariana de Austria, viuda de Felipe IV, en espera de que el heredero del trono Carlos II alcanzara los catorce años de edad. Por entonces atravesaba Larache precisamente momentos especialmente difíciles. La guarnición del presidio, reducida en número como nunca lo había estado, apenas alcanzaba los doscientos cincuenta hombres. Hombres por otra parte que se hallaban materialmente desnudos, hambrientos y en su mayoría enfermos. Por aquella fecha llevaban más de veinte años sin cobrar sus sueldos.

Este reducido núcleo de soldados, no obstante su triste estado, iba a hacer frente con milagróso éxito a uno de los más violentos ataques que sufrió la plaza en los ochenta años de dominio español. El caudillo marroquí que intentó la conquista de Larache al frente de unos diez mil hombres era el Jadir Gailán, de estirpe arábigo-andaluza⁷. Su nombre había comenzado a sonar en Marruecos por el año 1650. Señor de la comarca del Hebt, su ambición de poder se veía alentada por la anarquía que imperaba en el territorio, donde iba extinguiéndose poco a poco la influencia de los monarcas saadies en su lucha

en la mayor pérdida... Madrid, 1666; *Carta de don Juan de Alvarado, Gobernador de la plaza de Larache al Duque de Medinaceli con noticias del sitio de esta plaza*. Larache, 5 de marzo de 1666 (En Bib. Nacional, mss. 2393-33 (fol. 92); *Archives Marocaines*, vol. XVIII (1912), pp. 55-57; Galindo y de Vera, León: *Historia, vicisitudes y política tradicional de España respecto de sus posesiones en las costas de Africa*, pp. 266-267; Becker, Jerónimo: *Historia de Marruecos*, páginas 133-134; Guevara, Adolfo de: *Larache en el año 1666. Un ataque a la plaza durante la ocupación española*. (En *El Lukus*, año II, n.º 28, 8 de junio de 1933); García Figueras y Rodríguez Joulia Saint-Cyr, ob. cit. II parte, Capítulo 16.º.

⁷ Peretié: *Le Rais El-Khadir Ghailán*. (En *Archives Marocaines*, vol. XVIII, pp. 1-185).

constante con el creciente poder de los morabitos que predicaban la guerra santa contra el infiel.

En 1652 había bajado Gailán de las sierras para hacerse dueño de Alcazarquivir. Diez años más tarde sus afanes de conquista se dirigieron contra la plaza de Tánger, a la sazón en poder de los ingleses. Cuatro años duraron los intentos de Gailán sin que cuajaran en algo positivo. No obstante, durante todo ese tiempo había conseguido ampliar su dominio en otras partes. En 1666, además de mantener la plaza de Alcazarquivir se había adueñado de las de Tetuán y Arcila y de las quince cábilas más importantes del territorio. Fue precisamente en dicho año cuando, abandonando sus fallidos ataques contra la inglesa plaza de Tánger, se volvió inesperadamente contra la española Larache. Parece ser que la idea de la agresión comenzó a fraguarse al conocer Gailán por medio de un desertor español la penosa situación interior de la plaza, con media guarnición en el hospital y los escasos hombres disponibles descontentos y muertos de hambre.

Quiso el destino que otro español, cautivo del gobernador de Alcazarquivir, se enterase de los proyectos del marroquí y hallase modo de huir de la ciudad, decidido a advertir a toda costa a la guarnición de Larache. El providencial aviso del ex cautivo salvó a la plaza de un desastre total pues, de haberse producido la sorpresa que esperaba Gailán, su conquista hubiese sido simple cuestión de horas. La primera medida que tomó el gobernador de Larache, don Juan Alvarado Bracamonte, fue la de enviar a España al jefe de la Artillería, don Alfonso Bolinches, utilizando para ello uno de los dos barcos largos de que disponía la plaza. Llevaba el capitán la misión de solicitar del Duque de Medinaceli socorro urgentísimo de hombres y armas.

Seguidamente, todos los esfuerzos de Alvarado se encaminaron a poner la plaza en condiciones de rechazar el asalto. Ordenó a su Sargento Mayor, don Diego de Salcedo, reuniese en la Plaza de Armas a la escasa guarnición, incluidos los enfermos capaces de mantenerse en pie. Tras arengarlos debidamente, procedió a repartir estratégicamente las fuerzas disponibles. A la Compañía del Sargento Mayor Salcedo se le en-

cargó la defensa de la parte comprendida entre el Castillo de San Antonio y el lienzo de muralla de la Marina, hasta el reducto llamado de Diego de Vera. Quedó al frente de las fuerzas que guarnecían el propio castillo el alférez Antonio de Figueroa, mientras que el pequeño reducto de Santiago o del Broquelete fue encomendado al sargento Martín Yanguas.

La segunda Compañía de guarnición en Larache, al mando del capitán don Diego Díaz Landero, fue la encargada de guarnecer la parte de muralla que se extendía frente al campo exterior, entre el Castillo de San Antonio y el de Nuestra Señora de Europa. La Compañía del capitán Diego López Gallardo quedó a cargo de la muralla de San Francisco, entre el Castillo de Nuestra Señora y la Puerta del Muelle. La llamada Torre del Judío y demás reductos de esta parte quedaron bajo el mando de los alféreces Antonio Perea y Juan Paterna. Finalmente, el resto de la muralla hasta empalmar con el reducto de Diego de Vera en la Marina se puso bajo la defensa de la Compañía del capitán Gregorio Valera.

Teniendo en cuenta que, según la información facilitada por el evadido, parecía entreverse la posibilidad de un ataque por el río Lucus, aprovechó el Gobernador la circunstancia de hallarse en el puerto un navío genovés, recién llegado a Larache con víveres, para utilizarlo debidamente en la defensa. En este sentido ordenó a su capitán tuviese a punto sus ocho cañones para rechazar cualquier intento de penetración aguas abajo.

El lunes 1 de marzo de 1666 se produjo el ataque. Sobre las cuatro de la madrugada tuvo lugar la primera embestida, dirigida contra la llamada Puerta del Campo. Fracasado este primer intento, la oleada de asaltantes se dirigió a la muralla de San Francisco donde consiguieron colocar varias escalas de asalto. La intentona, una vez más, resultó fallida. El tercer ataque se produjo contra el castillo de Nuestra Señora de Europa cuando ya empezaba a clarear el día. Los disparos de los españoles iban siendo más certeros a medida que la luz aumentaba. Fracasó el asalto, finalmente, pero Gailán no se desanimó por ello. Una cuarta intentona se llevó a efecto, esta

vez contra el fuerte de San Antonio, donde una vez más triunfaron los defensores de Larache.

Por este tiempo se produjo también el ataque que se reservaba Gailán utilizando el Lucus como medio de penetración. Cinco grandes barcas repletas de soldados aparecieron río abajo con objeto de apoderarse de la playa y atacar la Puerta de la Marina. Entró en acción la nave genovesa y sus piezas barrrieron materialmente a las embarcaciones marroquíes. Se cumplían las dos de la tarde cuando Gailán, desesperado por tanto fracaso, renunció finalmente a tomar la plaza de Larache. Al comprobar los españoles que la retirada del enemigo era un hecho cierto, el júbilo se extendió por todas partes. Las murallas se cubrieron de banderas, mientras que los soldados se abrazaban locos de entusiasmo, maravillados por el milagro de hallarse aún con vida. Porque milagro fue en verdad que tras los enconados ataques sufridos, únicamente hubiese que lamentar once bajas, entre muertos y heridos. El enemigo, al parecer, dejó en el campo de batalla más de cuatrocientos muertos.

b) *Estructura:*

La obra de Diego Rodríguez consta de tres jornadas, la última algo más extensa que las dos anteriores. El manuscrito comprende 23 hojas con un total de 2.360 versos, número evidentemente inferior a las dimensiones acostumbradas y la mitad justamente de los cuatro pliegos por acto que aconsejaba Lope en su *Arte nuevo de hacer comedias*.

El tema de la obra se basa en el episodio cuyo desarrollo histórico se expuso más arriba. No obstante, el relato del choque entre españoles y marroquíes no se produce hasta las postimerías de la comedia. Hasta ese momento el autor nos va ofreciendo el paulatino acontecer que ha de llevar a uno y otro bando a enfrentarse. Esta presentación la hace desde un principio por separado. Son dos ambientes distintos, con problemas de características dispares. Es curioso señalar cómo las escenas correspondientes al lado español se mantienen en todo momento dentro del mayor rigor histórico. Todos los per-

sonajes que intervienen son auténticos, sus hechos en escena son absolutamente ciertos. Por el contrario, la acción y los personajes del lado opuesto resultan ficticios a todas luces salvo en el caso del caudillo marroquí. La veracidad histórica, sin embargo, no alcanza más que al nombre ya que el Gailán personaje de la comedia se desenvuelve dentro de una acción puramente imaginaria.

La fantasía de Diego Rodríguez se circunscribe por lo tanto al pequeño mundo musulmán que nos ofrece en su obra. Únicamente en él osa encajar los ingredientes habituales al teatro de siempre. La exaltación amorosa, los celos, las ambiciones, tienen mayor cabida dentro de aquel marco, mucho más propicio que el que podía ofrecer al autor el pequeño núcleo de españoles aislados del mundo y reducidos a los estrechos límites de su fortaleza. La acción que se desarrolla entre los muros de Larache es sobria, austera, típicamente castrense. Dentro de ella, sin embargo, parece latir un clima de auténtica tragedia. No se recata Diego Rodríguez al describirnos la miseria padecida por este grupo de hombres desesperados. Los versos, irregulares la mayor parte de las veces, son no obstante expresión viva de la más acerba crítica social contra el lamentable estado de estos presidios que España intentaba mantener en tierra africana. Crítica que, al fin y al cabo, no es más que un desahogo muy disculpable si tenemos en cuenta que tales privaciones y congojas las sufrió en su propia carne el autor de la comedia.

Por contraste, esta estampa deprimente se convierte al final de la obra en gloriosa cuando ese mismo puñado de españoles consigue rechazar al copioso ejército del Jadir Gailán. Quizás uno de los mayores aciertos de Diego Rodríguez radique precisamente en ese contraste tomado de la realidad que nos ofrece como pintura fiel del soldado de la época, en el que solían alternarse la miseria y el orgullo, la indisciplina y el valor.

Si el marroquí Gailán es el personaje en que se centra principalmente la acción que corresponde al campo musulmán y el Maestre de Campo Juan de Alvarado la figura de mayor realce en el español, existe un tercer personaje de singular impor-

tancia en la comedia de Diego Rodríguez. Se trata del llamado Arturo, el imprescindible "gracioso" de nuestro teatro clásico. El personaje en sí es puramente ficticio desde el punto de vista histórico, aunque su intervención en la obra responde a dos hechos que se dieron en realidad.

Un español, como ya vimos en su momento, desertó de Larache harto de padecer privaciones y comunicó a Gailán la penosa situación por que atravesaba la plaza. Otro español, cautivo de los marroquíes, consiguió escapar de su prisión y, por contraste, salvar a Larache con su oportuno aviso. Diego Rodríguez reúne ambos personajes en uno sólo personificándolo en la figura de Arturo. Consigue con ello tres logros evidentes: uno, compensar el acto deshonroso con otro de absoluta abnegación, haciéndolos nacer de la misma persona; otro, dotar plenamente al "gracioso" de sus habituales características escénicas, con su amalgama de vicio y virtud y, finalmente, teniendo en cuenta que el cambio de actitud del desertor Arturo se produce por negarse a renegar de su fe, logra el autor un efecto trascendente de exaltación cristiana como fórmula capaz de vencer humanas debilidades.

El primer acto de la comedia transcurre íntegramente en la residencia del caudillo marroquí (posiblemente Tetuán o Alcazarquivir aunque no se especifica el lugar). El escenario que nos presenta su autor es el de un jardín con su imprescindible y cantarina fuente. Alfombras y cojines tienden a prestar al decorado la muelle estampa habitual a los palacetes musulmanes. Junto a Gailán dos bellas mujeres: Arlaja, su esposa, y Zelima, dama principal. Todo el contenido amoroso de la obra gira en torno a estos tres personajes. Gailán se halla enamorado de Zelima y no se recata en expresar sus sentimientos. Arlaja, su mujer, desespera de celos.

Los arrebatos pasionales del marroquí se alternan con otros no menos absorbentes: su afán de poder, el ansia por acrecentar sus dominios y humillar así al orgulloso potencial hispano. La llegada de Arturo, el desertor, contribuye a estimular sus deseos de conquista al conocer las escasas dificultades que parece ofrecer la toma de Larache. Contribuyen a animarle para tal empresa tres personajes secundarios que hace intervenir

frecuentemente Diego Rodríguez a lo largo del acto: el moro Talbe y otros dos notables marroquíes. Los tres, en papel de coro, son los encargados de cantar y ensalzar las virtudes de su caudillo, halagándole y estimulándole para que lleve a cabo la conquista de la plaza española. Los sueños de Gailán hallan entonces su más alto climax expresivo:

Viento en popa va mi suerte
 mi nombre ha de ser eterno
 en los dos Polos, a quién,
 dende el yndio hasta el flamenco
 ha de poner con horrores
 sugetos a vn titubeo,
 extremeçiendo bizarro,
 la copia del Vniverso
 de donde nace ynfinito
 hasta donde muere inmenso

V. 361-370

.....
 Cabalerosos moros
 partid luego, partid luego,
 auisad todos los cauos
 questén listos y dispuestos
 que quiero yr Alarache.
 Preuengan los ynstrumentos
 descaldas, barcos, faginas,
 no quede ningún pleveyo,
 moços, muchachos que salgan
 a conseguir este yntento,
 que si Alá me da vitoria
 por Mahoma que le ofrezco
 de despojos de cristianos
 azelle vn grandioso templo.

V. 393-406

Junto a la exaltación de Gailán contrastan las intervenciones del "gracioso", plenas de cinismo o ironía, cortando con los consabidos cambios de plano los parlamentos idealistas o dra-

máticos. Arturo se expresa en lenguaje popular y expresa así sus quejas sobre la plaza de la que ha desertado:

...por agorar de questiones
 en Larache me metieron
 que si bien lo consideras
 fue meterme en el ynfierno,
 a donde no ay caridad
 todo chismes, todo cuentos,
 todo embustes y quimeras.
 Y luego llega vn sargento
 y sobre si és, no és,
 le da a vn hombre con vn leño. V. 252-261

.....
 El capitán se ace sordo,
 el gobierno se rie desto
 y para el pobre no ay
 sino trabaxos. A, zielos
 que todo lo estays mirando
 ¿cómo consentís aquesto?

V. 266-271

El desenfado de Arturo causa buena impresión a Gailán y las damas que le escuchan. El marroquí le ofrece grandes mercedes si reniega de su fe. El diálogo que en este sentido se entabla entre ellos es fiel expresión del gracejo del español:

Zelima.— No harás tú mal renegado.

Arturo.— No lo aré malo ni bueno
 por no ser semichristiano
 viçe moro y quasi perro.

Gailán.— Lisonja es el renegar.

Arturo.— No soy nada lisonjero.

Gailán.— Viuirás siempre en mi graçia.

Arturo.— Es mui costoso consuelo
 que viua en graçia y después,
 sin reparo ni remedio,

cargue el diablo conmigo
como con vos al ynfierno.

V. 315-326

Finaliza el primer acto con Gailán dispuesto a marchar contra la plaza española, con Arturo totalmente arrepentido de su deserción y con Arlaja y Zelima odiándose a muerte por el amor del marroquí.

La escenografía de la segunda jornada (que ha de mantenerse ya hasta el final de la obra) cambia por completo respecto a la anterior. Estamos ahora al pie de las murallas de Larache. El decorado, según expresa el autor, ha de constar "de dos a modo de castillos" con los que Diego Rodríguez quiere representar los dos grandes fuertes de Larache: el castillo de Nuestra Señora de Europa y el de San Antonio. Es el campo español. Hasta ahora sólo hemos sabido de lo que en él ocurre por boca de Arturo. Los primeros versos tienden a mostrarnos las inquietudes de la guarnición. El gobernador Juan de Alvarado teme por la plaza. Sus interlocutores principales son cuatro, personajes todos rigurosamente históricos: el Sargento Mayor Diego de Salcedo; los capitanes 1.º y 2.º, en los que el autor de la comedia personifica respectivamente a Gregorio Valera y Diego Díez Landero, y el alférez ayudante Francisco Camacho. Se lamentan los mandos españoles de la falta de víveres que padece Larache, así como de la carencia de los elementos más indispensables, tales como el carbón y la leña. Los capitanes abogan por efectuar una salida para proveerse de tal combustible. El gobernador, temeroso de cualquier ataque por sorpresa, se niega a ello:

Capitán 1.º.— No doy por más parecidos
vna gaba en clonclusión
y así digo con razón
ques mui grande cobardía
de questé la ynfantería
sin broza, leña o carbón.

Alvarado. — Dejemos esa cuestión
y eso escusado es dezir

quel Rey no me manda aquí
 para que la puerta abra.
 Sino fuere para agua
 yo no la tengo de abrir.
 Capitán 1.º.— ¿Dejarnos todos morir?
 Ello no viene de España
 ¿Si retorna la campaña
 cómo podremos vivir?
 Alvarado. — Ya estoy garto descreuir
 y no quieren remediallo...

V. 722-739

En esta segunda jornada el autor se enfrenta con un problema: la necesidad de intercalar escenas de uno y otro bando sin tener a mano más que un solo escenario. Lo resuelve haciendo salir alternativamente a españoles y musulmanes, sirviéndose de la presencia en escena de unos y otros para señalar al espectador el campo de que se trata. Galán y su gente, a lo largo de este acto y del que sigue, se presupone que están en movimiento hacia Larache. No se citan lugares concretos y únicamente en las postrimerías de la última jornada la acción deja entrever que el marroquí ha levantado su campamento en las cercanías de la plaza española.

Volviendo al segundo acto digamos que, no obstante hallarse Gailán dedicado a los preparativos del ataque, su afán por obtener el favor de Zelima absorbe casi todo su tiempo. Es quizás en este acto donde la expresión amorosa tiene su mayor cabida, sucediéndose las escenas llenas de ternezas o reproches. Como por ejemplo:

Gailán.— Cesen ya los enojos
 muerto estoy ya, pregúntalo a tus ojos
 sino es que en cosa esquivo
 vivas dudando tú, que muerto vivo;
 más no tan enqubierto
 que ynores que tus ojos me ayan muerto.
 Zelima.— No hurtes a mi aliento
 para quexarte todo el sentimiento.

Restauraremos (muger soy ofendida)
reputación, poder, honor y vida.

V. 841-850

El autor, asimismo, procura dotar a su comedia de cuantos pasajes tiendan a hacerla más amena a los ojos del espectador. Así nos ofrece la celebración de unas fiestas en honor de Gai-lán, entre las que figura un torneo entre los más valerosos capitanes marroquies. Es quizás este pasaje uno de los más logrados que contiene la comedia desde el punto de vista poético. De él entresacamos los siguientes versos:

Ayer el sol en su carrera ardiente
tropeçó en el escollo del tridente,
anegose la luz, saltó su coche,
presidió suçediéndole la noche,
sin ceño el rostro, diáfano el vestido,
tanto que en su adereço prevenido
dieron por falta de sus luzes bellas
vn sol hecho pedaços las estrellas V. 1001-1008

.....

Empeçó con el día el escarçeo,
los clarines conbocan el torneo,
salió el matador, salió Medoro,
roxa la aljuba, el azicate de oro,
un Moncayo de plumas el turbante,
el tafilete blanco, el manto errante
tan tremolado al viento y esparçido
quera, por lo delgado, ayre texido. V. 1025-1032

.....

Vno y otro el encuentro soličita
el clarín mueve y el tambor ynçita,
alternados provocan la pelea,
la lança bibra, el fresno se blandeá,
yra es el choque, fuego es el desbelo,
lo que fue lanças, astillas sube al çielo,

que viendo allí lo que bajar tardauan
pareció quen el çielo se quedauan...

V. 1056-1064

En el campo español, mientras tanto, persiste el temor ante un posible ataque, a la par que aumentan las privaciones. Jefes y soldados se lamentan del abandono en que les tiene España. Los versos que en el bando opuesto cantan fiestas y correr de lanzas son aquí expresión patética de quejas, tal como este diálogo entre dos soldados:

Soldado 2.º.— ¡Boto a Cristo! ¿Qué puede
aguantar esta desdicha?
¡Todos los propios demonios
que lleuen a quien enbía
a esta tierra hombres de bien!

Soldado 1.º.— Que mal lo miras.
No somos sino canallas.

Soldado 2.º.— Y más que canallas somos,
desnudos y sin camisa,
descalzos de pies y piernas.
Razón sobrada tenía
el que tal nos llama, que
no es milicia, qués malizia.

V. 1292-1304.

Se inicia el tercer acto. Gailán arenga a sus huestes mientras que Arturo decide aprovechar la primera oportunidad para huir y avisar a la guarnición de Larache. Llegado este momento de la comedia, el autor, inexplicablemente, rompe la unidad de acción que ha mantenido de forma correcta a lo largo de las dos primeras jornadas, para ofrecernos un largo y confuso pasaje en el que se habla de una beldad aparecida en el bosque y a la que busca el caudillo marroquí con ilusión.

Se hace difícil adivinar el sentido alegórico que intentó dar el autor a estas escenas de su obra, describiéndonos la repentina pasión de Gailán por la desconocida beldad. Posiblemente este quiebro inesperado de la unidad de acción fue simple

licencia que se tomó con objeto de alargar el acto, hallando con ello motivo para insistir sobre el tema amoroso, habida cuenta de que las escenas finales habrían de mantenerse en una línea de constante acento bélico. Por ello pone en boca de Gailán una larga serie de versos en los que expresa su desengaño por no haber hallado a la misteriosa dama del bosque:

Desde el altivo monte,
atalaya mayor del horizonte,
hasta la verde falda
entre cuya amatiste y esmeralda
esa fuente se pierde
en campo azul por laberinto verde,
a hesta diosa he buscado
y el monte conjurado
pirata es de la causa de mi empeño:
montes, si la escondéis, dadme a mi dueño.
Sin oydos las ramas a mis quejas
niegan verdes orejas
y de todo este monte el seno hueco
esta vez no responde, ni aún con eco
que alivie mis rigores;
preguntaré a las flores
que, zelosas y amantes,
quicá porque la han visto están fragantes
de abril galán empeño:
flores, si la escondéis, dadme a mi dueño.
..... V. 1560-1579.

Tras este paréntesis se reanuda la acción principal. Gailán manda al moro Talbe que, con el pretexto de rescatar un marroquí que tienen apresado los españoles, distraiga a éstos para caer por sorpresa sobre la plaza. Arturo, finalmente, consigue evadirse y llegar, tras muchas penalidades, a Larache avisando de las intenciones musulmanas. El gobernador Alvarado distribuye sus escasas tropas por las murallas y reductos. El ataque se produce. Cinco asaltos realiza Gailán contra la plaza y los

cinco son rechazados. Al fin el caudillo marroquí se retira. Larache queda por España.

Tanto lo relativo a la distribución de oficiales y soldados para la defensa de los distintos puntos de la ciudad como el desarrollo de las diversas fases del posterior combate es rigurosamente cierto. Todos los nombres de españoles que cita Diego Rodríguez en su comedia absolutamente verídicos. Basta con comparar el texto con la reseña que del hecho histórico hicimos en su momento. La única licencia que se permite el autor es la de ofecernos en lo más enconado de la pelea la aparición de la Virgen del Rosario, licencia plenamente justificada si tenemos en cuenta que la victoria de la reducida guarnición de Larache fue auténticamente milagrosa.

Diego Rodríguez imprime a la acción en sus últimas fases un ritmo trepidante. Su propósito, loable en su idea, afecta sensiblemente a la forma poética. La multiplicidad de acción que infiere la batalla puede con el autor. El exceso de interpolaciones explicativas de las cambiantes situaciones rompen el ritmo. Si a lo largo de toda la obra los versos de Diego Rodríguez no brillaron precisamente por su regularidad, en esta última parte es donde se nos muestran más endebles y menos cuidados.

c) *Métrica:*

A través de la primera jornada, dedicada al planteamiento temático de la comedia, su autor se sirve fundamentalmente del romance como método de expresión más idónea por su flexibilidad métrica para lo narrativo. Únicamente unas breves redondillas, incluidas hacia la mitad del acto, alteran esta uniformidad.

En el segundo acto, aunque sigue privando la modalidad del romance, se permite Diego Rodríguez una mayor variedad de versificación. Nos ofrece aquí, juntamente con otra corta serie de redondillas, varios pareados formados unas veces por endecasílabos y otras por octosílabos. Asimismo se vale de pareados en que se alterna el verso endecasílabo con el heptasílabo. Es en esta última modalidad donde el autor consigue un mayor lucimiento. Así como el contenido poético de la obra de Diego Rodríguez es bastante floja por lo general, abundando

los versos mal medidos y las irregularidades de rima, no cabe duda que hay que concederle un aceptable oído para el endecasílabo.

La última parte de la comedia, más extensa que las anteriores, presenta asimismo una evidente mayoría del romance, alternando con las mismas variantes que hemos citado para el acto segundo. Se da el caso curioso de hallarse aquí reunido lo peor y lo mejor de la vena poética del autor. Los endecasílabos que figuran en la primera parte del acto son francamente buenos. Por el contrario, y como ya hemos comentado anteriormente, los versos empleados en las últimas escenas de la obra dramática son los más irregulares y descuidados de la misma.

La proporción en que se ofrecen los metros es la siguiente:

1.ª Jornada

Romance, asonancia en e/o	1 - 53
Romance menor	54 - 63
Romance, asonancia en e/o	64 - 410
Romance, asonancia en e/a	411 - 446
Redondillas	447 - 536
Romance, asonancia en a/o	537 - 544
Romance, asonancia en a	545 - 547
Romance, asonancia en a/o (defectuoso).	548 - 630

2.ª Jornada

Redondillas	631 - 663
Pareados octosílabos	664 - 759
Romance, asonancia en i/o (defectuoso).	760 - 792
Pareados endecasílabos-heptasílabos	793 - 858
Romance, asonancia en i/o	859 - 1000
Pareados endecasílabos	1001 - 1088
Romance, asonancia en a/e	1089 - 1195
Pareados octosílabos (irregulares)	1196 - 1259
Romance, asonancia en u/a	1260 - 1279
Romance, asonancia en i/a	1280 - 1314

3.º Jornada

Pareados endecasílabos-heptasílabos	1315 - 1378
Romance, asonancia en u/a (defectuoso).	1379 - 1439
Redondillas	1440 - 1528
Pareados octosílabos	1529 - 1559
Pareados endecasílabos-heptasílabos	1560 - 1627
Romance, asonancia en e/o	1628 - 1668
Redondillas	1669 - 1676
Pareados octosílabos	1677 - 1694
Romance, asonancia en a/o	1695 - 1752
Romance, asonancia en i/o	1753 - 1784
Romance, asonancia en a	1785 - 1862
Romance, asonancia en i/o	1863 - 1934
Pareados octosílabos	1935 - 1944
Romance, asonancia en a/o (defectuoso).	1945 - 2195
Romance, asonancia en e	2196 - 2243
Romance, asonancia en a/o (defectuoso).	2244 - 2360

Resumen de versos:

Primera jornada:	630
Segunda jornada:	684
Tercera jornada:	1046
<i>Total:</i>	2360 versos.

CRITERIO ORTOGRAFICO SEGUIDO

Se ha procurado en la transcripción de la comedia respetar casi totalmente el texto original. No obstante, y teniendo en cuenta la deficiente ortografía del autor, hemos modernizado levemente algunas palabras cuya grafías pudieran dar lugar a confusión en sus pronunciaciones. Estas correcciones, sin embargo, se han limitado únicamente a la inclusión entre corchetes de la letra o letras necesarias, sin alterar las restantes. Así y muy especialmente en la distinción de *hay*, *ay*, *ahí* y *hoy*, *oy*, *oí*. También en lo relativo a las diferencias entre *r* y *rr*. Lo mismo en cuanto al desarrollo de abreviaturas.

Salvo estas excepciones no se modifica para nada el léxico arcaico o dialectal. Únicamente en los casos que, según nuestro criterio, podrían ser objeto de confusión se señala en nota a pie de página el significado moderno de la palabra o concepto, muy especialmente en las aspiraciones de *f* o *j* iniciales o de *g* por *h*.

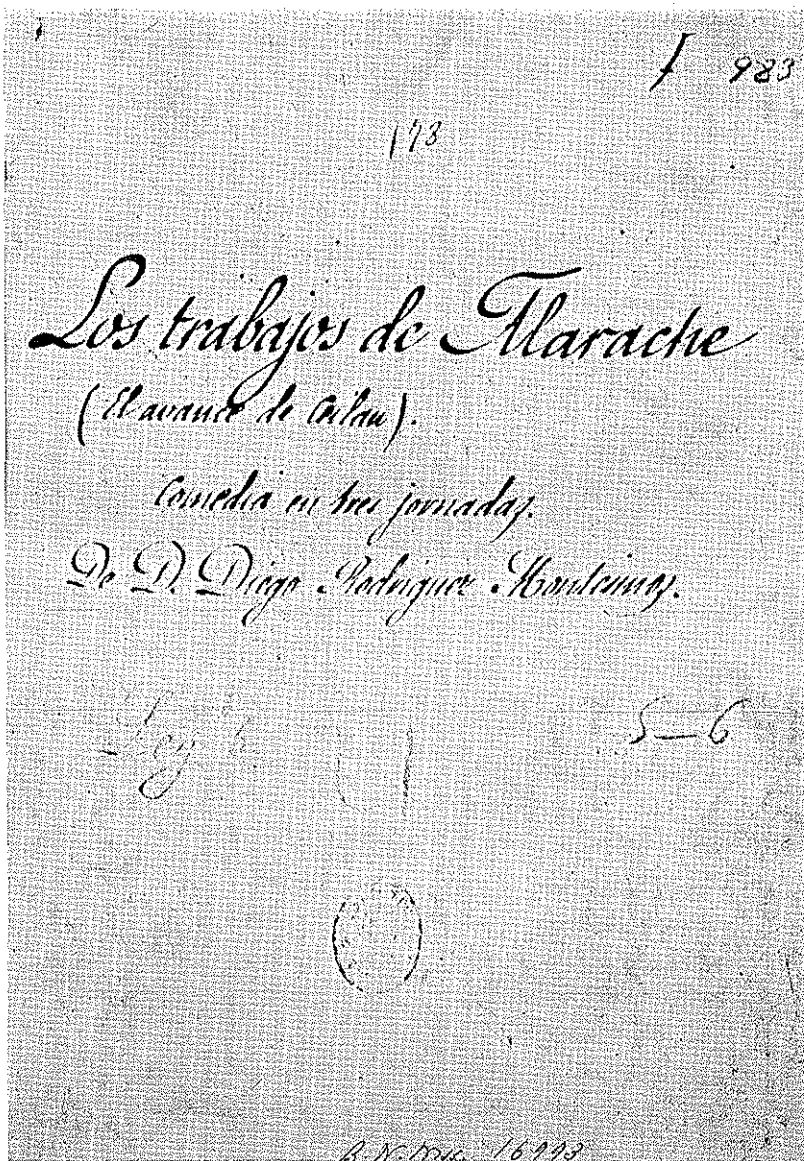


Lámina II.—Cubierta, con letra y ortografía más moderna que las del manuscrito original, añadida posteriormente.

LOS TRABAXOS DE ALARACHE Y AVANZE DE GAILAN

Comedia famosa nueva por Diego Rodriguez

Personas

G.—Gailán, Rey de la sier[r]a.

Arl.—Arlaja, su muger.

Z.—Zelima, dama.

Mor.—Dos moros graues.

Art.—Arturo, gracioso.

T.—Talbe, moro.

Sol.—Soldados moros.

Alb.—D. J[uán] Albarado, M[aestr]o de Campo.

Sal.—D. Diego Salçedo, Sarjento Maior.

Cap.—Dos capitanes.

Ayu.—Vn Ayudante.

Sol.—Soldados.

A de auer vn jardín echo con una fuente en medio y una alfombra y coxines y sale Galán, Arlaja su muger y Zelima, dama.

G.—A la margen desta fuente	1	a esta hermosa galería ,	
fugitivo prisionero		sin culto y sin adereço.	
cuiá libertad estava		Arl.—Sentaos todos y a las voces	15
en la carçel del ynvierno,		dese líquido ynstrumento	
se sienta Arlaja diuina	5	de cristal, y desas aves	
sol africano, y el fresco		que con tan suaues ecos	
Fauonio galán sin arte		cantando, siempre se duda	
de aqueste vulgo diuerso		si cantan amor o zelos,	20
de flores recibe, pués		cantad: pero amores no,	
mueve palpitando a trechos	10	porque en mi no a sido dueño	
verdinegras esmeraldas		amor de la menor parte	
tapiz que el tiempo		de la voluntad que tengo.	

Sale vn moro y dice con una bigüela la música:

M.—¿Señora, Arlaja diuina,	25	de su amoroso trofeo.	40
qué gustar de que cantemos?		Z.—Aunque Zelín, gran señor	
Arl.—Asperezas y crueldades.		çifia el altiuo cabello	
G.—Extraña elección has hecho.		de aquel ramo vitorioso	
¿Y tú, Zelima gerosa,		ynsignia del vençimiento,	
luz de todo este emisferio,	30	no conseguirá mis braços.	45
cómo no ablais que suspensa		Señor, cariño ofresçero	
estays? Es el sentimiento		porque e de solçitallo	
sin duda por la tardanza		causará en mi sentimiento	
de Zelín, fuerte guerrero,		mas enoxos que hubo hojas	
tu primo y sobrino mio,	35	el laurel de Apolo mesmo.	50
tienes fatigado el pecho.		Arl.—Dexad aquesas questiones	
Vendrá vitorioso Zelima		y cantad.	
y luego en tu amado cuello		G.—	¡Caso extraño!
serán coyunda sus braços		Mu.—Ya señora obedecemos.	

Cantan:

Sobre el salado golfo		tienen fierá batalla.	
ynperio de las aguas	55	Ya suenan los clarines,	
vn español y vn moro		ya retumban las caxas,	

7: *Fauonio*, Favonio, el céfiro en poesía.
 12: Falta la palabra por rotura del papel.
 29: *germosa*, hermosa.

el moro está venzido	60	agregando más honor	75
y las sirenas cantan:		la media luna que tengo.	
Al arma, al arma, al arma,		Que al yngenio castigara	
vençieron las lunas africanas.		que atrevido y sin respeto	
Viua el bençedor, viua,		me solicitó este enojo	
viva la gala del español.	65	fabuloso.	
G.—¡Basta!		Z.— Yo agradezco	80
Z.— Dexad que prosigan,		al yngenio la osadía	
amado Señor.		parto fue de mi concepto.	
G.— Salid luego		Assí Alá pluviera que	
de los gardines ynfaustos		fuesse lo que cantan çierto	
presagios de mi tormento.		solmente porque Zelín,	85
Apasioname la ter[r]a	70	desvançido y sobervio	
y por el sagrado ynperio		rindiese aççiones de altivo	
de Alarache que deseo		a humildades de sugeto.	
en breue tiempo ser mio		G.—¡Fiera oposición de estrella!	
y enpuñar firme su çetro			

Tocan atabales:

Arl.—Más ¿qué atabales son estos?	90	de vitoriosas empresas	
G.—Mi Zelín será sin duda		nos da anunçios verdaderos.	
que con militar festejo			

Salen los dos moros graues.

M. 1º.—¿Qué hazes, Señor?	95	con deuido rendimiento.	110
Quando notizias tenemos		M. 2º.—¿De qué sirbe tu arroganzia	
que biene el poder del mundo		agora? Agora es tiempo	
sobre nosotros, te ueemos		de que pretendas furioso	
olvidado de tu orgullo		ganar Larache, supuesto	
en fiestas y debaneos.	100	qués mengua de tu poder	115
Dexa aquestas lizençiones		que los Christianos soberuios	
y mira que un Rey soberuio		ocupen aquesta plaza	
te uiene a desposeer		y questén cada momento	
de aquestos gozos quel çielo		matándonos tantos moros	
quiso darte. El gran profeta	105	quando sus campos corremos.	120
permitió a tu coruo azero		M. 1º.—¿No tienes a tu poder	
fueras señor asoluto		veinte mil cauallos diestros	
desos montes y emisferios,		tan ligeros que parecen	
pues todos te dan aplauso		emulaçiones del viento?	

76: *media luna*, símbolo de la enseña musulmana.

M. 2º.—¿No te ofreçe aquesa sierra
[125]

treynta mil escopeteros
tan boluntarios questán
deseando por momentos
veuer sangre de cristianos
quéste es su mayor deseo, 130
Alcazar veinte mil hombres
tan balerosos y espertos
que parecen hespañoles
con lo astuto de sus hechos?

M. 1º.—De alarues aquesos campos
[135]

reproduzen tan sin quento
millares de moros brutos
que con porras y con ecos
pueden asombrar al mundo
y aún a los propios ynfiernos. 140
¿Que temes? ¡Ea, señor!
Toca al arma, bamos luego
a ganar aquesta plaza,
que si la ganas te aremos
Rey, y estarás a tu gusto 145
coronado de trofeos.

M. 2º.—Tendrás seguras tus tie[r]ras.

M. 1º.—Serás señor berdadero.

M. 2º.—¿Quién a de poder vençerte
aunque benga el mundo entero?
[150]

M. 1º.—Mira que claman mil moras
que sus maridos an muerto
a manos desos cristianos
y Alá está enogado desto.

M. 2º.—Aquerdate de aquel barco 155
que cautibó. Lo que ycieron
aquesos per[r]ros cristianos,
¿no te acuerdas Señor desto?
Bien te puedes acordar
que bien saues los çuzesos 160
que te an suzedido a tí
en la campaña con ellos.

G.—¡Basta! No me rrefirais
más, que ya el yncendio
bolcanes de fuego arroxa 165
que tengo a Satán del pecho.
¡Toca al arma, toca al arma
que si desnudo el açero
damasquino, berá el mundo
a mis pies los elementos! 170

Boçes

¡Biua el grande Gailán!

Tocan caxas y salen el Talbe y otro moro que an de traer Arturo, gracioso, preso.

T.—Suspended esos clamores
del parque mientras ofresco
a el príncipe destes valles
aqueste cautiuo. 175

G.—¡Çielos! ¿qués esto que beo?

Art.—El diablo questá haziendo
por los suyos.

T.—Señor, aqueste cristiano
de la campaña traemos 180
de Alarache fugittiuo
se a benido. Dél podemos

sauer si están los cristianos
con más aperceimiento
del que an tenido, si acaso 185
sauen ya de tus yntentos.

G.—Bastantes ynformaciones
de aquesos Cautibos presos
tenemos, pero no es malo
que aqueste desaminemos. 190

T.—Señor, es medio bufón
o truxan quéis lo más zierto.

Art.—¡Miente, señor, por San Pedrol

131: *Alcazar*, Alcazarquivir.

135: *alarues*, alarbes, hombres incultos y brutales según el diccionario. Aquí en su acepción original de syncopa de Al-árabe.

192: *truxán*, truhán.

- quel poeta quescriuió
 o compuso aquestos versos 195
 a comido pocas pasas
 porque de ración las dieron.
 G.—¿Pueés dí cómo te beniste
 si ese regalo te an hecho?
 Art.—¡Diéronse a los ofiçiales 200
 que a los soldados, vn lepo!
 G.—Pues dime agora christiano
 que [h]ay en la plaza de nuebo
 que si la berdad me dizes
 yo mi palabra tempeño 205
 de pasarte luego a España.
 Art.—Oiga, señor, que ya empieço:
 El benirme de Alarache
 es el mayor ystrumento
 la libertad, porque yo 210
 por momentos la deseo.
 Y ansí todos los christianos
 quenzer[r]ados y sugetos
 están en estos presidios
 este es su maior deseo. 215
 Y para que sauer puedas,
 gran señor, estame atento
 quién mi tragedia sabrás
 lo que pasa.
 G.—Ya te oygo atento. 220
 Art.—Yo, señor, nací en España
 en un pequenuelo pueblo
 del castellano oriçonte.
 Mi padre fue vn pobre viejo
 que para criar seys hijos 225
 andaua hecho jumento,
 Y tantas fueron sus cargas
 que dió con el aparego
 en el mesón de los carros
 faltándome a el mejor tiempo. 230
- Mi pobre madre era moza
 y no era de tan mal gesto
 que para poder criarnos
 remitió al cura su pleito.
 Era un clérigo tan grande, 235
 tan alto y tan corpulento,
 que si pediamos pan
 muslo daba como a un per[r]o.
 Yo, mirando que mi madre
 sechaua tan grande peso 240
 a cuestas, sin mas remedio
 puse piès en poluorosa
 que no pude sufrir esto.
 Partíme a correr fortuna
 y ansí que llegué a Toledo 245
 me metieron en la carçel
 y en vn carro me trugeron
 al Puerto Santa Maria
 con otros que por sus yerros
 e por sus grandes pecados 250
 me acompañan. Y en efecto
 por agorar de questiones
 en Larache me metieron,
 que si bien lo consideras
 fue meterme en el ynfierno, 255
 adonde no [h]ay caridad,
 todo [c]hismes, todo cuentos,
 todo enbustes y quimeras.
 Y luego llega un sargento
 y sobre si és, no és 260
 le dá a un hombre con un leño:
 ¡Bamos presto! ¡A la faxinal
 ¡A gecho cuarto, manceuo!
 ¡Pues balga el diablo su alma
 que a hecho que no lo a echo! 265
 El capitán se ace sordo,
 el gobierno se rie desto

201: *lepo*. Vocablo de significado incierto. Teniendo en cuenta el sentido de la frase pudiera equivaler a *lapo*, cintarazo, bastonazo o golpe en general.

228-229: *dió con el aparego (aparejo) en el mesón de los carros*, expresión popular que no conocíamos pero cuyo significado evidentemente equivale a dejar este mundo.

263: *a gecho cuarto*, "hacer cuarto", tocarle a un soldado el turno de centinela entre los cuatro grupos o secciones destinados a tal servicio.

- y para el pobre no [h]ay
sino trabaxos. ¡A, zielos
que todo lo estays mirando! 270
¿cómo consentís aquesto?
Todo ambres, desnudezes,
todo enbidias con pretesto
de quitalle a los soldados
el pellexo sin remedio. 275
Cerca de doscientos hombres,
los medios coxos y tuertos,
[h]ay Señor en esa plaza
muy faltos de bastimentos.
Ya te dicho en relación 280
todo lo que pasa. Es çierto
y demás a más te añado
que se ben tan sin remedio
ombres de veinte y treinta años
questa es la causa y çuçeso 285
de benirse a ser esclaus
tuyos.
- Arl.—Generosa bizzarría
a sido el sauer aquesto
- Art.—Y vos diuina señora 290
sol claro deste emisferio,
a buestros pies me teneys
por vmilde esclauo buestro.
- Arl.—¡Alçad!
- Art.— La grandeza pierdo
pues tengo en la frente a el sol
[295
y alçandome no le tengo.
- Otro M.—A vos Arlaja diuina
este criado os prometo
para que dél os sirbays.
- Art.—¿Yo soi criado? ¿En que tiem-
[po, 300
si se acuerda del pasado,
he ganado yo su sueldo?
Esto es servirla a mi costa.
- Arl.—Yo, español, te lo agradezco.
- Art.—¿Si no lo acaba conmigo 305
de que dá agradecimientos?
- (¡Señores, qué mundo es éste!
¡A esta monja de Marruecos
sin ser reberendo frayle
ya presentado ñe han hecho!)
[310
- Arl.—¿No es tu amo?
- Art.— Ni mi moço.
- Arl.—¿Pues qués, christiano?
- Art.— Mi suegro.
- Arl.—¿Tu suegro?
- Art.— ¿Pues no lo dize
la merzé que mestá açiendo?
- Z.—No harás tu mal renegado. 315
- Art.—No lo aré malo ni bueno
por no ser semichristiano,
viçe moro y quasi perro.
- G.—¡Lisonja es el renegar!
- Art.—No soy nada lisonjero. 320
- G.—Viuiras siempre en mi graçia.
- Art.—Es mui costoso consuelo
que viua en graçia y después,
sin reparo ni rremedio,
cargue el diablo conmigo 325
como con vos al ynfierno.
- Arl.—Al fin tu me has de servir
de lo que testimo en premio.
- Art.—No se servir a lo moro.
- Z.—Te enseñarán.
- Art.— Soy ya viejo,
para andar aora a la escuela
y tengo ia mu[c]ho bello
para que me dén açotes
si no me los dan sin ello.
- G.—Tú lo arás por convenençia. 335
- Art.—No lo he de hazer ni por miedo
qués quién más puede conmigo.
- G.—Esso basta.
- Art.— Aunque baste ello
esta vez no ha de bastar
sino es que baxe comiendo 340
Mahoma mucho tozino
y dize a voces el Credo.
- G.—¡Qué locura tan estraña!

341-345: Ironiza aquí el autor sobre el precepto musulmán de abstenerse de comer cerdo.

Fue muy observante en esto.
 Art.—¡No supo lo que perdió! 345
 G.—Puesto que nos dexó Febo
 venid hermosas señoras
 quen tus aplausos me empleo.
 Arl.—Ya os seguimos.
 (Aposentado va el pecho 350
 a los zelos de Zelima)
 Z.—(Amor yo doi a tu templo

sacrificios lastimosos
 por lo que por tí padesco.)
 Arl.—(Vengeme el çielo, tirana, 355
 de la crueldad que en mi as
 [hecho.)
 Art.—(Toda la Corte perruna
 con Mahoma entra, haziendo
 el zala, Zala melec
 hago, haziendo burla dellos.) 360

Vánse todos y queda Gailan con los moros graues.

G.—Viento en popa va mi suerte,
 mi nombre ha de ser eterno
 en los dos Polos, a quién,
 dende el yndio hasta el flamenco,
 ha de poner con horrores 365
 sugetos a vn titubeo
 estremeçiendo byzar[r]o
 la copia del Vniberso,
 de donde nace ynfinito
 hasta donde muere ynmenso. 370
 Lo empinado escollo, aescollo,
 lo concavo hueco, ahueco,
 haziendo mi fama heroíca
 hasta que toque en el çielo,
 corpulento cada grito 375
 y palpable cada eco.
 Trocaré a quanto en el mar
 buela, quanto nada al viento,
 la más veloz pluma, plomo,
 rémora, el más veloz remo. 380
 Ya estoy empeñado y ya,
 que desbocado no enfreno
 las yras, huesped me llamo
 del hor[r]or, adonde hespero
 quanto el Cançervelo late, 385
 quanto humedeçe el Leteo,

quanto perfuma el azufre,
 quanto contramina el fuego
 horror, mi menor espanto,
 grito, mi mayor tormento, 390
 mi más clara luz, vn caos,
 mi mayor gloria, vn ynfierno.
 Cabalerosos moros
 partid luego, partid luego,
 auisad todos los cauos 395
 questén listos y dispuestos,
 que quiero yr Alarache.
 Preuengan los ystrumentos
 descalas, barcos, faginas,
 no quede ningún pleveyo, 400
 moços, mucha[c]hos que salgan
 a conseguir este yntento,
 que si Alá me da vitoria
 por Mahoma que le ofrezco
 de despoços de cristianos 405
 azelle vn grandioso templo.
 Moros.—Eso si, baliente goben,
 toca al arma, bamos luego
 que confianza en Mahoma
 que te emos de uer Rey presto.
 [410

359: *zala, zala melec*, expresión árabe de saludo.

385: *cançervelo*, cancerbero.

386: *Leteo*, río del olvido (mit.).

388: *contramina el fuego*, aquí en el sentido de contaminar.

395: *cauos*, cabos, jefes militares.

407: *goben*, jóven.

Vánse y sale vn moro de los soldados con un garrote en la mano y dize a los cautiuos, los quales an de salir con hamaretas, descalços y con prisiones.
Y Arturo con ellos, suelto:

Moro.—Ea, a recoger, christianos
que la masmorra os espera
donde podeys a la noche
dar aliuiio a buestras penas (Vase)

Art.—Suai, suai, señor moro 415
no más fatigue con priesa
que basta nuestros trabaxos
para perder la paçiencia.

C. 1.—¡Que ayga benido a pasar
por mi gusto aquestas penas 420
entre esta fiera canalla
yo cargado de cadenas,
todo el dia trabajando
con agua y con pan a secas!
¡Y qué pan! ¡Aqueste es pan425
que los per[r]jos en mi tierra
mucho megor no lo quieren!
¡Ya no [h]ay remedio! ¡Paçien-
[cia]

Art.—Mirad a lo que se biene
amigos, alerta, alerta. 430
Pensamos de pescar bogas
y emos dado en la cazuela.

C. 1.—¿Qué [h]ay, amigo? ¿Cómo ba?
Art.—Como el diablo con su suegra.

C. 2.—¡Abil fortuna que pones 435
a un hombre en tantas miserias!
¡El demonio me engañó!

Art.—Esa es muy buena
El diablo no engaña a nadie.

C. 2.—¡Diuino Dios! ¡Quién pudiera
[440
bolar dende aquí a Larache!

Art.—Ay más que boluense querba.

C. 2.—¿Siempre, Arturo, está de gra-
[cia?

Art.—¿Gracia? ¿que dizes? Quimera
o desgraçia llamo yo. 445

Sale Gailán:

G.—De Alarache a de llamarme
el mundo Rey.
¡Honrado destino!
Y a pesar de su disigno
me e de coronar en él. 450

Rondar pretendo.

C. 1.—¡Ay de mí!

G.—Más, ¡qué lamentable açento!
Trae[d] luzes.

C. 2.— ¡Que tormento!

Sale Arturo y un moro con luzes

Art.—Ya están las luzes aquí.

¿Qué hazeis en la noche obscura?

G.—¡Esclauos! (Que mal yndicio) 455

At.—Cada vno con su loqura

415: *suai, suai*, expresión árabe que significa “poco a poco”, “vamos despacio”.
431-432: *pensamos de pescar bogas...*, ironiza ante las frustradas esperanzas de los desertores que esperaban hallar entre los moros una vida mejor a la que llevaban en el ejército.

442: *querba*, cuerva.

449: *disigno*, designio.

- vn retablo del Juizio.
 G.—¿Dezid, aunque no me quadre
 en qué fundays esta culpa? 460
 C. 2.—Bien çerca está mi disculpa
 pues me ues en este alarde.
 G.—¿Qu[é] esclauo es este?
 C. 1.—Yo soi. Engañarte no conquisto.
 G.—Pareçeme que te he visto 465
 ¿C[u]ando cautibaste?
- C. 1.—Ynmenso es el tiempo
 ¡Ay dolor mio,
 qué's ageno mi aluedrio!
 G.—Pues no eres el que yo pienso 470
 dime tú, villano: ¿No
 has renegado, cruel?
 Art.—Quando, señor, fueres Rey
 seré renegado yo.
 G.—¡Viue mi enojo, atrevido! 475

Empuña el alfange

- Moro.—¡No le mates dese modo!
 Art.—Dispuniéndose ba todo
 como yo lo he presumido.
 Sus cuydados todos dan
 en porfiar y persuadir 480
 más yo le sabré dezir
 za zar, bebe y Alcorán.
 Todo esse enojo se adquiere
 contra mí porque a Dios juro
 que me he de llamar Arturo 485
 y no Alí, Axataf o Hamete.
 G.—[H]oy has naçido en tener
 yo la furia tan sugeta.
 Art.—[H]avrá quién me dé la teta
 pues acabo de naçer 490
 y en berdad que aunque no qua-
 [dre
 a lo bien que [h]as parteado
 qesperar que renegado
 fuera mejor que comadre.
 ¿Que te va en que yo reniegue?
 [495
 ¿Para qué lo solicitas,
 G.—Quiero quen todo me ymitas.
 Art.—Pues nunca tal hora llegue,
 en esto he de ser eterno,
 o al fin he de renegar 500
 si lo hazes por lleuar
 camaradas al ynfierno.
- G.—Ympórtame que lo seas.
 Art.—A mi no serlo me ymporta.
 G.—Esta es hazaña muy corta, 505
 Art.—Antes çiegues que tal veas.
 Todo esse disignio trueca
 porque yo estoy del muy lexos
 que no he de hazer de azulejos
 yo la gran casa de Meca 510
 G.—¡Matarete!
 Art.— No se allana
 por eso mi valor fuerte
 que si [h]oi me dieras la muerte...
 G.—¿Qué?
 Art.— [H]avré muerto mañana
 G.—Pues mira, esclavo fiel 515
 (del rigor soi nuevo asunto)
 que has de renegar al punto
 que de Larache sea Rey.
 Art.—La palabra me tomó,
 lo que prometí es en vano, 520
 quando tú fueres christiano
 seré renegado yo.
 Esa palabra atesoro
 y la otra cumpliré.
 G.—Nunca christiano seré, 525
 Art.—Pues nunca seré yo moro.
 G.—Dexa esa luz
 Art.—La luz dexo.
 G.—Y a esos cautibos presos

493: Texto muy borroso.

518: Muy confuso todo el verso por haberlo enmendado su autor.

a una prisión los lleuad.
 Art.—¡No val mal acomodados! 530
 G.—Hazed questén apartados.

C. 1.—¡Qué desdicha!
 C 2.— ¡Qué crueldad!

Los llevan

G.—Tú también te has de bolver
 Art.—Yo agradezco que me enbie.
 ¿[H]avrá vn ama que me crie 535
 pues acauo de naçer? (*Vase*)
 G.—Ya en las cumbres del Oriente
 pone el sol rubios penachos

bordando del rosicler
 los montes más empinados. 540
 Lo molesto de la noche
 me ha fatigado. El cansancio
 con el sueño aliviar quiero;
 ¡nunca estuve tan pesado!

Siéntase y cantan

Voces.—Cuando vaya a la conquista
 [545]
 el baliente Cid Gaylán
 Larache, con poca jente,
 las alas le quitarán
 ¡O, que baleroso orgullo!

¡Qué tristes bienen los galgos!
 [550]
 G.—Voz que a mi sueño te atreues,
 torpe açento, eco dañado,
 fementido cocodrilo,
 yo voy a hazerte pedaços.

Dentro todos

Voces.—¡Viva el gran Cid Galán!
 [555]
 ¡Viva! ¡Viva muchos años!

G.—Contraria opinión es ésta.
 A ver lo que a sido salgo. (*Vase*)

Salen Arlaja y Zelima

Z.—Que triste questás, señora.
 Cuando auía de ser tanto 560
 tu rejoyzixo, estás triste.
 ¿Dime, dime que letargo
 te apasiona?
 Arl.—¡Ay, Zelima, que mi llanto
 sale del çentro del alma! 565

Vna ausençia del que amo,
 siempre en guerras, siempre au-
 sente,
 ¿Quién puede sufrir ya tanto
 despego? ¿No es ynposible
 que vna muger sufra tanto? 570
 Z.—Señora ¿No bes qué! çielo

546 y 555: *çid*, "sid", vocablo árabe equivalente a "señor"; "sidi", señor mío.

para mayores descansos
le tiene?
Art.— Para tus braços
serán, traydora, que yo
en biuas llamas me ardo. 575
Z.—¡Señora! ¡Mira que dizes!
¡Mira que mi honor...!
Art.—Es llano y muy sauído que
gozas faoueres más altos.
Z.—¿Yo, ¿Cuándo? ¿Qué dizes? 580
¿Estás en tí?
Art.—¡Yo ardo en uiua cólera
y rabia...! (Vase)

Z.—¡Que [h]aya tormento más alto!
¡Que aquesto sufra! ¡Paciencia!
[585
Pero ¿qué temo? ¿a qué aguardo?
[do?
¿no es mi esposo como della?
¡Viue Alá y Mahoma santo
que sí gasta aquí e sufrido,
que e de azer...! Pero yo callo
[590
asta uer en lo que para
esto de ser Rey.

Sale Arturo:

Art.—Rey oigo sino me engaño
o mis orejas me mienten.
¿A qué las albrizias gano? 595
Z.—¿Qué [h]ay Arturo? ¿A qué [h]as
[benido,
Art.—Vengo a ganar por la mano
las albrizias.
Z.—Yo las ofrezco.
Art.—[H]a de ser las que yo pidiere.
[600
Z.—Vamos al caso qu[e] eso será
pues ya la palabra saco
del reniego.
Art.—Murió Zelin, gran señora.
(Con Berzebú está almorzando.)
[605
Todo esos balles, cubiertos
de tantos moros gallardos,
ban a ganar Alarache,
ellos ban con buen despacho.
Declarado me dexó 610

quando buelua coronado
de la pieça del Maymón,
(ello es gentil mayorazgo)
mi amo, que a de casarse
contigo. 615
(Y que asistan en el tálamo
faunos, sátiros, lechuzos,
yncubos, duendes y trazgos.)
Z.—Pues ya puedes renegar.
Art.—Eso, quando sea cristiano. 620
Z.—¿Qué quando rey no dijiste?
Art.—¡Ya estas albrizias son barrol
[(Vase)
Z.—Aunque algo me a dibertido
este cautibo cristiano,
bueluo a mis zelos furiosos. 625
¡Ah, traydora! ¡Viue mi engaño
que e de ser contra tu vida
rayo tan desesperado...!
Pero ¿qué más he de ser
que muger y con agrauio? 630

FIN DE LA JORNADA

589: *gasta*, hasta.

612: *la pieça de Maymón*, se refiere a una vieja pieza de artillería, anterior a la ocupación española y que aún hoy existe. Los marroquíes la veneran y conocen con el nombre de "cañón de Sidi Maimún" y le achacan la virtud de producir la fecundidad de las mujeres estériles, donde se subían a horcajadas.

JORNADA 2.^a

[H]a de [h]auer dos a modo de castillos, en vno vna campana para pasar la vela. Con su porta vn soldado y la tahada a modo de muralla. Y sale don Juan de Albarado, y Salçedo, Sargento Mayor, y Aiudante con sus bastones en cuerpo.

Alv.—Mucha suspensión a sido,
don Diego, de aquestos moros.

Sal.—Andan ocupados todos
con las nuebas que an tenido,
Estará el Gad preuenido 635
hesperando a Tafflete.

Alv.—Mucho su balor promete,
Estará ya aperzeuido,
mi cuidado aquese a sido 640
y estoi con algún rezelo
no nus den algún desbello
con la suspensión que auido.

Sal.—La barqueta por el rio,
señor, puede yr a sauer.
Que algún moro podrá ser 645
nos dé raçón.

Alv.—¡Ayudante!

Ayu.— Señor.

Alv.—Luego, sin más dilación
con la barca parta luego
a sauer este deseo 650
hasta el poço de Almanzor.
De allí no me pase, no,
que si algún moro viniere
a la barca, tomar puede
el judio la razón. 655

Ayu.—Digo, señor, que ya parto,
voy a obedecerte en todo. (Vase)

Sal.—Señor mio, dese modo
quizás podremos sauer
lo que pretenden azer 660
la suspensión destes moros.

Sale vn soldado en lo alto

Sol.—Ya señores la barqueta
a llegado a la otra banda
y an desembarcado todos

Sal.—¿An parecido los moros? 665

Sol.—No, señor, no an parecido.

Alv.—En quidado me an metido
y es para estar con quidado,
¡Téngase señor soldado
gran quenta! 670

Sol.—Ya estoy alerta

(aunque estoi desesperado).

Ya los moros an baxado,
señor, de la Gigeruela
y açia la barca se llegan 675
quatro moros de a caballo.

Sal.—¡Bamos, señor, a mirallo!

Sol.—Ya la barqueta se uiene.

Alv.—Pues quella no se detiene
çiertas las nuebas aguardo. 680

635: *Gad*, abreviatura de *Jadir*, primer nombre de *Gailán*.

651: Pozo o poza de *Almanzor* en el río *Lucus*, frente a *Larache*.

655: Por lo general el cargo de intérprete de *Larache* lo desempeñaba uno de los judíos que moraban en la plaza.

674: *La Gigeruela*, se refiere al cerro llamado "Las Higuieruelas", situado en la orilla Norte del río *Lucus*, posición estratégica ocupada frecuentemente por los marroquíes para hostigar la plaza española, ya que se hallaba a tiro de mosquete de la barra del río.

Otro soldado en el otro cauo donde estará la campana y toca a tropa cinco campanadas y de abaxo preguntan:

Sal.—¿De dónde la alerta a sido?

¡A, de arriba!

Sol 2.—A la de Santa Maria.

Sal.—Con esto alguna alegría
siento. ¿Y quantos son? 685

Sol. 2.—Seis o siete moros son.

Alv.—¿Ellos bienen hazia acá?

Sol.—2.—Allá en el alcornocal
se an metido.

Sale el Ayudante y los dos Capitanes:

Ayu.—De los moros se a sauido, 690
señor, quel çid Gaylan
a marchado a Tetuán.

Cap. 1.—Esa la causa abrá sido.

Cap. 2.—Y que mal aperçeuídos
estamos si aqueste intenta... 695

Tocan alerta:

¡El Castillo pasó alerta!

Sal.—Baya, sepa dondo a sido.

Ayu.—Ya boi al punto a sauello.

[(Vase)]

Alv.—Aquestos no [h]ay que creellos.

Cap. 1.—¡Ay, son perros todos ellos
700

como.....]

Sale el Ayudante

Ayu.—Señor, del Alcornocal
cuatro o cinco de a cauallo
y pienso sin dilatallo
pasan a Villa Real. 705

Alv.—Ande, dégelos andar,
desos no me dá cuydado.
Ellos no an de uer logrado

el que yo abra la puerta
porque será cosa ynzierta 710
que me maten los soldados.

Sal.—Eso es lo más azertado
porque es yllos a buscar
el que nos suçeda mal.

¡Bayan los perros a prado! 715

Cap. 2.—Yo soy dese parecer

683: *Santa María*, el castillo de Nuestra Señora de Europa, llamado frecuentemente de Santa María, que con el de San Antonio constituían las dos fortalezas principales de la plaza.

688: El alcornocal cercano a Larache era el punto de donde partían todas las agresiones de los nativos desde el campo exterior.

701: El autor volvió a escribir sobre el texto, enmendándolo, pero dejándolo prácticamente ilegible.

716-739: La discusión entre los jefes españoles gira en torno a las dificultades de proveerse de leña en los bosques próximos por las frecuentes em-

- que la gente en el lugar
 más segura puede estar,
 porqués caso lastimoso
 que nos maten todo el troço 720
 y podemos perezer.
- Cap. 1.—No doy por más perecidos
 vna gaba en clonclusión,
 y así digo con razón
 qués mui grande cobardía 725
 de questé la ynfantería
 sin broza, leña o carbón.
- Alv.—Dejemos esa questiön
 y eso escusado es dezir
 qué Rey no me manda aquí 730
 para que la puerta abra.
 Sino fuere para agua
 yo no la tengo de abrir.
- Cap.— 1.—¿Degarnos todos morir?
 ¡Elo no biene d[e] España! 735
 ¿Si retorna la campaña
 cómo podremos viuir?
- Alv.—¡Ya estoy garto descruir
 y no quieren remediallo!
- Cap. 1.—Digo, señor que ya callo. 740
- Sal.—Mucha es la nezeçidá
 y io el remedio que hallo
 al punto sin dilatallo
 aunque otra cosa no sea
 es quel barco longo fuera 745
 a esos caños a traer
 salados.
- Alv.— No puede ser
 que no quiero que suzeda,
 sin que remediallo pueda,
- de que el barco nos cautiben, 750
 ¿Porque, si estos se aperçiben,
 para mayor ocasión
 con qué daremos raçón
 o auiso a España?
- Cap. 2.—Engañosa la campaña 755
 está, y puede suzeder
 questos moros a correr
 ayan benido.
- Cap. 1.—¿Quando le a faltado el brio
 a el españoi, si es del sol 760
 hijo y rayo flamante
 pues en todo ymita a Marte
 con su soberbia y balor?
- Alv.—¡A, señores Capitanes
 para mayor ocasión 765
 es menester esos brios,
 que de yr el barco al rio
 no mestá a cuento a mí, no!
- [(Vase)]
- Cap. 1.—Nunca el brio me a faltado
 y no auia de dezillo 770
 que juro a Dios que me holgara
 de que ocasión se ofreçiera
 para que bieran, Balera,
 si tienen filos su espada. (Vase)
- Sal.—Cada uno en la ocasión, 775
 aquesto es cosa asentada,
 procura que su espada
 corte, sin más dilaziön.
- Cap. 2.—Aquesa es la razón más
 [zierta
 y en eso me fundo. (Vanse todos)
 780

boscadas de los indígenas, que habían producido serios reveses a la guarnición; leña, por otra parte, de todo punto necesaria por cuanto no se recibía carbón de España.

738: *garto*, *harto*.

745: *barco longo*, embarcación larga y estrecha muy marinera. Larache solía contar con dos naves de dicho tipo para las necesidades de comunicación de la plaza con la península.

773: *Balera*, se refiere al capitán don Gregorio Valera que el autor personifica en su Capitán 1.º

Sale Gailán

- G.—Cansado de Tetuán
y desa sierra, e benido
de disponer los pletechos
neçesarios. A mi albitrio
quedan en egecuçión 785
para los yntentos mios.
- A mi Zelima hermosa
bengo a uer, aunque el disinio
de Arlaja rauie de zelos,
Aunque mucho la e querido, 790
en Zelima está mi amor
más poderoso, rendido.
- Entran por vna puerta y salen por otra Zelima, y por otra Gaylán, cada vno por la suya.*
- G.—Fortuna nunca estable
que con la variedad, con lo mu-
 [dable,
porque amarte no pueda 795
el clauo le quitastes a tu rueda,
y sin bolver el clavo
príncipe me llamaste y soi es-
 [clauo.
- Z.—Fortuna, opuesto monstruo,
que tiniendo dos caras en vn ros-
 [tro 800
de vna y otra esperança
el rigor examino a tu mudança,
en cuya rueda errante
menos seguros dá lo más cons-
 [tante.
- G.—Ya que por darme enojos 805
me negaste la llama de los ojos
de Zelina, aurora hermosa,
en cuya luz fue simple mariposa,
y ofendido me dexa
dáme vengança o quítame la
 [quexa. 810
- Z.—Ya que tiranamente
cauellos de laurel hizó la frente
de un enemigo pecho,
siendo la mitad mia por derecho,
en tan infeliz medio 815
como has dado el a[c]haque, dá
 [el remedio.
- G.—Salga mi enojo al labio
dos ofensas publico de vn agra-
 [uió
porque haga recompensa
vna bengança de vna y otra ofen-
 [sa. 820
- Z.—Salga mi sentimiento
por la voz, explique mi tormento.
- G.—Mi venganza es primero,
obre mi enojo aççiones de mi
 [azero.
- Z.—Primero está mi ynjuria 825
obre mi zelo aççiones de mi furia.
- G.—Dáfiame lo que tardo
- Z.—Menos consigo quanto más aguar-
 [do
- G.—La crueldad no resisto
- Z.—Su muerte busco y mi traición
 [conquisto. 830
- G.—La empresa es justa.
- Z.—Firme está mi yntento
- G.—Cruel mi enojo.
- Z.—Mi furor sangriento.
- (Ambos).—¡Mataréte,pués muero de
tu injuria!
- G.—¡Zelima!
- Z.—Señor, su enojo entiendo 835
en su semblante el alma le estoi
viendo.
- G.—¡Tú me matas!

- Z.— Mi yntento no conozes
 G.—Centro de mis oydos son tus vo-
 [zes
 pues dixiste (esto ynfierno)
 te he de matar pues de tu ynju-
 [ria muero. 840
 Cesen ya los enojos,
 muerto estoy ya, pregúntalo a tus
 [ojos
 sino es que en cosa esquivo
 vivas dudando tú, que muerto
 [vivo;
 más no tan enqubierto 845
 que ynores que tus ojos me ayán
 [muerto.
- Z.—No hurtes a mi aliento,
 para quexarte, todo el senti-
 [miento.
 Restauremos (muger soy ofendida)
 reputación, poder, honor y vida.
 [850
- G.—Caudillo soy del tuyo y de mi
 [agrauio.
- Z.—El fuego de mis ojos, y mi labio
 entre el vno y el otro Mongibelo
 con llama humana an de abrasar
 [el suelo.
- G.—De tu hermosura atiengo ya a la
 [quexa. 855
- Z.—Oye el agrauio y la hermosura
 [dexa
 valiente çid Gaylán, moro dis-
 [creto.
- G.—El espíritu bebe a mi conçepto.
- Z.—Hidalgo estruendo, voz noble,
 con canto plebeyo y rico 860
 a una voluntad conformes,
 el cabello siempre altivo
 del balor tuyo ylustraron
 con balages y zafiros.
 Te aclaman todos por rey 865
- y con aplausos festivos,
 trabando quedan torneos,
 fuegos y otros exerciçios
 cuyo real aparato
 le tienen, por ser preçiso, 870
 todos en lugar de gloria
 y yo en lugar de martirio.
 Ya saues (tu ofensa aclaro)
 que mi padre (tu mal digo)
 muriendo (tu enojo aumento) 875
 mandó (tu ynjurìa publico)
 que vniese (tu pena ensayo)
 tus braços (tu horror yncito)
 a mi cuello (tu amor postro)
 y, tirano y tan esquivo, 880
 desta vnión el nudo rompes,
 deste amor falta el cariño,
 y burlando la grandeza
 del tálamo prevenido,
 de las teas y holocaustos 885
 quie dieron de arder yncendio
 hizo la arena pavesa
 y ceniza el sacrificio.
 Bien conosco que a tu amor
 ofende, lo que ofendido 890
 el pecho al labio dispensa
 en desahogos permitidos.
 Más ya la pasada ofensa
 la sepulté nuevo olvido
 y pues de tu parte estoy 895
 dexa despreçios antiguos
 y elijamos el açierto
 libres ya del desatino.
 Muera, pues, esta tirana;
 tendrá el laurel sucedido 900
 tu frente y sean tus braços
 dulce prisión de los mios.
 Postremos esta altivez
 deste raçional Olimpo
 quel çielo de mi grandeza 905
 escala el noble edificio.

846: *ynores*, ignores.853: *Mongibelo*, el volcán Etna.

857: Véanse 546 y 555.

864: *balages*, balajes, rubíes de color morado.

- Sea ruyna essa tor[r]e,
cayga vejetable risco.
De su desbaneçimiento
desquadernase oprimido 910
esta Babel suntuosa
y sobre el bárbaro sitio
del teatro de la tierra
el último parasismo
exale, y agan eternos, 915
en mi memoria y tu olvido,
nevada pira el turbante,
la toga roxo obelisco,
languido adorno su gala,
funesta ponpa su alifio. 920
- G.—En mi pecho recatado
tuvo este yntento principio
y como el pecho te adora
sin duda que te lo a dicho.
O como te tengo en él 925
por prenda que más estimo,
Zelima, no será mucho
que ayllá dentro lo ayas visto.
No auertelo declarado
- cuydado fue preuenido 930
que tan bien estimo Arlaja
de aquesta suerte la obliço,
de mi temor por dudar
si era lisonga o delito,
Quelqués siempre desgraçiado 935
temeroso yntenta, visto
que su fortuna ha de errar
hasta en el açierto mismo.
Mas pues tus ojos me animan,
en quios luzeros linpios 940
mira raçional el alma
bebe los rayos diuinos,
este brufido diamante
deste alfange damasquino
será ministro fatal; 945
con cuyo heroyco homiçidio
en el teatro del mundo
representarán los siglos
el coturno más feroz
que vió el opuesto distinto 950
desde la región turquesca
hasta el pirámide egipçio.

Tocan dentro.

- Pero ya con las habebas
y dulçaynas han herido
el ayre, de que las fiestas 955
se acauaron.
- Z.—Así parece, señor,
como a uerlas no abeis ydo
- por graues melancolias
de que la causa yo e sido 960
se ynora, vendrán a hazer
relaçión, entremetidos,
curiosos y aludadores.
- G.—Desimular es preçiso.

Tocan y sale un moro graue, Arturo y Arlaja.

- G.—Dame assiento.
Art.— Muy de asiento 965
esto de Rey le ha venido
- plegue a Dios no se arrepienta
que lo temo, ¡vive Cristo!
porque no e de renegar

914: *parasismo*, paroxismo.928: *ayllá*, allá.940: *quios*, cuyos.953: *habebas*, jabebas o ajabebas, flautas moriscas.

como se lo e prometido. 970
 G.—¡Arlaja!
 Arl.— ¿Ynvito señor?
 (Desta manera le oblige)
 G.—¿Cómo an celebrado mis fiestas?
 Arl.—No fui testigo.
 G.—¿Por qué? 975
 Arl.—Porque como el alvedrio
 obra, siendo vos el movil
 de vn alma que os sacrificio
 no las vi porque el achaque
 que a vos os tuvo ympedido 980
 para verlas, obró en mí
 tan melancólico y tibio
 que a vos os quise ymitar.
 Y así en estos regoçijos
 quanto han celebrado todos 985
 yo, gran señor, he sentido.
 Art.—¡Así os ayude Mahoma
 como aveys la verdad dicho!
 G.—Yo lo estimo dese modo.
 (Sus engaños solicito 990
 hasta que dentre las flores
 destes jardines que piso
 disfraçado se levante
 otro fiero basilisco.)
 Refiere tu suerte, moro. 995
 Moro.—Ya, señor, lo solicito.
 Arl.—(Obedeçed, coraçón,
 aunquesteys más ofendido.)
 G.—¡O, como siento questé
 este clauel tan marchito!) 1000
 Moro.—Ayer el sol en su carrera ar-
 [diente
 tropeçó en el escollo del tridente,
 anegose la luz, saltó su coche,
 presidió suçediéndole la noche,
 sin ceño el rostro, diáfano el ves-
 [tido, 1005
 tanto que en su adereço preve-
 [nido
 dieron por falta de sus luzes
 [bellas

vn sol hecho pedaços las estrellas.
 Naçió la confusión, creçió el bu-
 [llicio,
 Etna la plaça, antorcha el edificio,
 [1010
 clarín el ayre, lengua el campo
 [hueco,
 clamor Alcazar, sus montañas eco,
 y los cohetes con ardientes giros
 subiendo hasta los orbes de zafiros
 emprendieron lisonjas tan estrañas
 [1015
 quén caballos de fuego corren
 [cañas.
 Pasó la confusión, el alva llora,
 despertaron las aves a la aurora
 haziendo con dulçísima armonía
 que si lloró la aurora qué! sol ria.
 [1020
 Dexó el mar, dió su luz, borró
 [el Oriente
 ya antorcha, ya arenal, ya pre-
 [sidente,
 tan pródigo que Arzila, sin des-
 [mayos,
 alva fue, luz, fanal, antorcha y
 [rayos.
 Empeçó con el dia el escarçeo,
 [1025
 los clarines conbocan el torneo,
 salió el mantenedor, salió Me-
 [doro,
 roxa la aljuba, el azicate de oro,
 un Moncayo de plumas el tur-
 [bante,
 el tafilete blanco, el manto erran-
 [te, 1030
 tan tremolado al viento y espar-
 [çido
 quera, por lo delgado, ayre tejido,
 Sobre vn caballo adusto, pensa-
 [miento
 que salió rayo y separó elemento,

972: *ynvito*, invicto.

1028: *aljuba* y *azicate*, vestiduras moriscas.

- que repetido es del ayre 1090
 espanto es contra lisonja
 para meritos tan grandes.
 La pluma ardiente, señor,
 de aquese planeta errante
 vuestros elogios escriua 1095
 en protocolos de jaspe.
 G.—Sol hermoso que eclipsado
 entre africanos zelages,
 con quios rayos son negros
 los dese planeta errante, 1100
 desde oy tienes de ser mio.
 Arl.—(En el pecho tengo vn aspid,
 veneno es de los oydos
 este afecto favorable.)
 Z.—Más esclaua soy aora, 1105
 señor, con fauor tan grande.
 G.—Nunca ha auido angel esclauo
 y pues no le tuvo nadie
 no se a de decir que yo
 tengo por esclaua vn angel 1110
 Arl.—(¡Yra va flechando el pecho
 de un arbol voy agorcarme!)
 [(Vase)]
 Art.—(Temo que a de arrepentirse
 y, aunque contra su dictamen,
 está conmigo tan mal 1115
 Dios, ruego a Dios se lo pague.
 Me bolueré a mis cristianos
 por quéste se descristiane.)
 G.—(Solos estamos, ya es tiempo.)
 Art.—(Mirando los circunstantes 1120
 senjagua con su discurso
 desde el pecho hasta el gatzate.)
 G.—(Ya no ay que aguardar engaño.)
 Art.—(Aora boluió a mirarme,
 Dios ponga tiento en tu lengua 1125
 y en ese estado te guarde.)
 G.—(Salga el corazón al labio.)
 Art.—(Aora hizo vn visaje
 que me parece que dixo:
 Reniega o he de matarte.) 1130
 G.—(¡Mahoma en mi amparo os bus-
 [co!])
 Art.—(A Mahoma jura de darne
 garrote sino reniego,
 más, si puedo desliçarme,
 paso a paso he de alejarlas, 1135
 ¡Dios me dé vnos pies de vn
 [angel
 que sean de angel hermoso!])
 G.—¡Aguarda! ¡Tente!
 Art.— ¡Tendrase!
 (Pies de angel patudo fueron
 pues tanto ruido hazen.) 1140
 G.—Escu[c]had, fuerte guerrero,
 Zelima, diuino angel,
 Arturo, estad atentos
 todos, todos escuchadme:
 Los trabajos padeçidos 1145
 oro es de pocos quilates
 para que con ellos compre
 aquestas felizidades.

Dale la mano a Zelima.

- Z.—¡No voy en mí de alegría!
 Moro.—¡Yo voi loco! 1150
 G.—Vamos, que boy a quitalle
 a España. Ufano es ese ynperio
 para que altivas, triunfantes,
 matizen mis ricas Lunas
 las Ag[u]jilas ymperiales. 1155

1112: *agorcarme*, ahorcarme.

1121: *senjagua*, se enjuaga.

Vánse y queda Arturo y Gailán.

G.—Arturo, esta es la ocasión.
 Art.—¡Detente, señor, no pases
 adelante, que ya entiendo
 lo que quieres acordarme!
 Por la palabra que dí 1160
 no puedes executarme
 por que yo soi cauallero
 y no hize pleito omenage
 y así renegar no puedo.
 G.—(Assí pretendi probarle.) 1165
 ¡Quando yo fuera cristiano
 dixiste!
 Art.— ¡Soy en vinagre!
 Si lo dixes, más entonces
 tenías tú muy mal talle
 y agora lo tienes menos. 1170
 Fuy en dar la palabra fácil
 pero como tú a Mahoma
 se la distes sin quebrarle
 te la quiero quebrar yo;
 que fuera gran disparate 1175

que quando a tí Dios te toca
 a mi el diablo me tocasse.
 ¡Yo comer cabra en azeytel
 ¡Yo no beber vino! ¡Zape!
 G.—¡O, quanto gusto de oyllo! 1180
 Art.—Señor mio, ahorremos lance
 que yo tengo, esto es verdad
 sin que pueda remediarse,
 con la cabra antipatía;
 y es que tengo oculto a[c]haque
 [1185
 que me dá quando la como.
 G.—¿Pues, que te dá?
 Art.— Mal de madre,
 y aquí no se vende ruda.
 G.—¿Qué dizes?
 Art.— Que no trespantes
 dese achaque nuevo en mí 1190
 que aquesta tierra es de canes
 y engendra putefrasçiones.
 G.—¡El se defiende constante!

Vánse y salen Albarado, Salçedo y los dos Capitanes y el ayudante. Cada uno con sus cartas en la mano y D. Juan de Albarado leyendo vna.

Sal.—Señor ¿qué nuebas de España
 [tenemos?
 Alv.—¿Ya no lo han visto? Que
 [quieren, 1195
 ¡boto a Cristo!
 que sustente con vn pisto
 aquesto sin dilación,
 pues biene vna embarcación
 sin traernos que comer. 1200
 Aquesto se a de perder
 y no doi por más perdido
 vn bledo.
 Bean todos como puedo

a estos pobres sustentar 1205
 ¡O, pesia a quién quiere estar
 en aquesta confusión!
 Pues no bale la raçón,
 ya no le puedo llevar.
 Sal.—Aquí don Andrés mescriue 1210
 de Madrid qués vn socor[r]o
 este quenbía.
 Que presto vna saetía
 bendrá, que cargando hestá.
 Alv.—¡Bien la enbiará de allá! 1215
 Aún si estuviera en el Puerto
 lo tubiera por más çierto.

1169: Tener mal talle, hallarse en mal momento, airado o enfurecido.

1180: *oyllo*, oirlo.

1206: *pesia* o su variante *pesi a*, expresión coloquial equivalente a "pese a"

1216 y 1218: Se refiere al Puerto de Santa María del que partían la mayor

Cap. 2º.—Aquí mescriben del Puerto
lo mismo a mí.

Cap. 1º.—Pues yo llego a persuadir
[1220
porque allá por Nabadad
dizen que no saue mal

la comida,
y entonçes puede benir.

Sal.—Ya con aquese cautibo 1225
que a benido, se podrá
alguna cosa pasar.

Alv.—¡Si los moros no an benido!

*Tocan arma y a de auer alcabuçazos y algunas camaras y dize Albarado,
entrándose dentro todos:*

¡Arma, arma! ¡Ea, [h]yjos!

Cap. 1º.—¡Santiago zier[r]a Hespaña!
[1230

Cap. 2º.—¡Bien llena está la campaña!

*En lo alto a de auer tres o quatro alcabuzes y abaxo salen dos o tres moros
con escopetas y las disparan. Sentran por una puerta y bueluen a salir disparando
y buelta a entrar y en lo alto Albarado y Salçedo y algún soldado.*

Alv.—Pareçen que se retiran.

Sal.—Agora lebantarán
estos bandera de paz.

Alv.—Bendrán a sauer deste moro.

[1235

Sal.—Lo bendrán a rescatar.

Sol. 1º.—Yan lebantado bandera
y xaçia la plaza bienen.

Se bajan y salen por la puerta Albarado, Salçedo, los Capitanes y el ayudante.

Alv.—¡Ayudante!

Ayu.—

¡Señor!

Alv.—Vaya, digales que lleguen, 1240
que mui bien pueden llegar.

*Sale el Talbe con el ayudante y otro moro. Aze las cortesias al Maestro de Campo
y al Sargento Maior y dize:*

Tal.—El Alcayde de Alcazar,
señor, es el questá a[h]y.
Biene a sauer deste moro
y si el rescate es con modo 1245
amoderado bendrá.
Carne y gabalies trayrá
hasta que cumpla el rescate,

Su Merçed no lo maltrate
que muncho lo estimará. 1250

Alv.—Dezidle Talbe al Alcayde
queso yo tendré cuidado,
quel rescate acomodado
es quen benir no se tarde.

Tal.—Pues boy a gazelle alarde 1255

parte de los barcos con bastimentos destinados a Larache.
1255: gazelle, hacedle.

de todo eso en conclusión
pues que ya lleuo razón

de lo que pasa.

Vánse los moros.

Sal.—Señor, con eso la plaça,
mientras el rescate dura, 1260
tendremos algún aliuió,
que no hes poca sino mucha
suerte questos moros traygan
algunas reses bacunas,
gabalies y carneros, 1265
y también vnas gallinas
para los pobres enfermos.

Alv.—Aqueso será sin duda.
Ya beo amigo don Diego
que no es poca sino mucha 1270
la dicha de aber benido
heste moro de España.
Por qué procura
que aquesta plaza se pierda

deme Dios tanta bentura 1275
que en mi tiempo no suzeda,
y luego más, que se junda. (Vase)

Sal.—Tiene razón ¡Viue Dios
que aquesto no [h]ai quién lo
[sufra. (Vase)

Cap. 1.º—Esto ba de malabuelta.
[(Vase) 1280

Cap. 2.º—¿Puede ser mayor desdicha
los trabaxos de Alarache, (Vase)

Ayu.—Si estos se quexan ¿qué dicha
puedo tener yo? ¡Ay de mí!
porque ando todo el dia 1285
cátame aquí y acullá.
jarto lo sienten mis tripas (Vase)

Sale un soldado con mosquete y todos los trastos.

Sol.—Egual ando yo: ar[r]astrado,
haziendo de noche y dia,

más co[r]rido que vna mona 1290
cuartos, puertas y faxinas.

Sale otro.

Sol. 2º—¡Boto a Cristo! ¿Qué puede
aguantar esta desdicha?
Todos los propios demonios
que lleuen a quién enbía 1295
a esta tierra hombres de bien.

Sol 1º—Qué mal lo miras.
No somos sino canallas.

Sol 2º.—Y más que canallas somos,
desnudos y sin camisa, 1300
descalzos de pies y piernas.
Razón sobrada tenía
el que tal nos llama, que
no es milizia, qué malizia. (Vase)

*Tocan la campana a razi3n y sale el primero soldado con una espuerta o dos.
En una vn poco de biscocho y en otra vnas gabas y vn bacallao o alg3n queso
de to3ino.*

Sol. 1.º.—¿Qué aquesto le dén a un
[pobre 1305

para que como dies dias!

- a pesar de la fortuna
y en mis sienes y cabeza
estará, puesto que [h]oy dura,
aliento vital estado.
Y sea grana purpurea 1415
sus calles a sangre y fuego
que se desata mi furia
pues para cada cristiano,
ya que bibora me ynjuría,
despedaçen sus entrañas 1420
y esgrima vorazes vñas.
- M. 2º.—Todos a tus pies postrados
estamos ya, deseosos.
- G.—El esquadron belicoso
baxe, y juntese la gente. 1425
- M. 1º.—Arturo está ya presente.
- G.—¿Qué [h]ay Arturo ¿[H]ay algo?
- Art.—(Lançe famoso
para detener sus furias
mientras yo corro a la plaza, 1430
que pienso, si Dios me ayuda,
dar auiso deste caso
porque el alma me lo anunzia.
porque no perezcan tantos
pobres, y las criaturas, 1435
y ultragen los Sacramentos
callo gasta verla mia)
- G.—¡Acaua! ¿No dizes?
- Art.—(Ya digo, balga la yndustria.)
Fórmase vn país florido 1440
orilla de aquesa cinta
que de colores se pinta,
pongan antento el oydo.
Con gran determinación
corre allí vn ar[r]oyo en suma
[1445
y con porrazos despuma
haze a vna peña vn [c]hichón.
Allí, pues, no al çielo sube
vn arbol, pero se fragua
medio quitasol del agua 1450
y del pays mala nube.
Murmurador o mordaz,
- con todo el cristal que buela
haze a vna roca vigüela
el músico montaraz, 1455
Haze el arbol altanero
vn dosel de fresca sombra
a la margen, que se asombra
del arroyo palabrero.
Vna dama allí assistía 1460
y vn biejo con ella estaua,
ella el alma me lleuava
y el viejo me la boluía.
Por la espesura de vn pobo
mirava enalborotado, 1465
tanto, como quando ha estado
muncho sin ver carne el lobo.
Dormía en la verde grama
el viejo, quel viejo en gozo
para hazer algo de moço 1470
ha de tener dura cama.
Ella vna rosa vltraiaua
y al ruido del cristal
que con su mano era ygual,
hoja a hoja la abreviaua. 1475
Luego cada hoja toca
al labio, a quién pareçía,
y vn breve hueco le hazía
con el ayre de su boca.
Atendí con más antojos 1480
y vi que sin más congoxas
si la rosa le dava hojas
yo también le dava ojos.
Quando vi que con el ayre
la hoja ardiente se hinchava 1485
y que luego la estilava
en la frente con donaire ,
mostrando amorosamente
quel carmín que la provoca
dava el ayre con la boca 1490
y los besos con la frente.
Yo, entonces, embidia rara,
con atención amorosa,
no pudiendo hazerme rosa
para quella me besara, 1495

1464: *pobo*, álamo blanco.1486: *estilava*, estiraba.

medio dentro y medio fuera
de la rama y la aspereça,
saqué la media cabeza
y dixé desta manera:
Suspended, beldad hermosa 1500
esta yndignación tan rara
que lastimays vuestra cara
vitrajando aquesa rosa.
Procurad ser más piadosa,

no seays tan ynclemente, 1505
mirad qué caso yndeçente
quen floridos embaraços
esteys haziendo pedaços
las mexillas en la frente.
G.—Hasla pintado muy bella 1510
pero, dime: ¿su hermosura
ygualse a esta pintura?

Muestrale vn retrato.

Art.—¡Viuen los çielos qué ella!
G.—Pues salid todos a el llano
que ha de hazer [h]oy mi cruel-
[dad 1515
la mayor atrocidad
quemprendió pecho ynhumano.
El morirá por trofeo
de mi vengança, y será

ella el dueño que dará 1520
halagos a mi deseo.
Anímese fuego eterno
contra mi rabia,
Art.— Si hará,
G.—¿Qué dizes?
Art.— Qué vsted se va
por sus pasos al ynfierno. 1525

Vánse y salen don Juan de Albarado y el Sargento mayor Salçedo.

Sal.—Mun[c]ho a ymportado el res-
[cate
y esta carne que an traydo.
Alv.—Pues sino fuera por eso
ya ubieramos perezido.
Mu[c]ha la tardanza ha sido 1530
que no benga embarcación
d[e] España, que sin razón
zierto que pierdo el sentido.
Sal.—Señor, no se abrá podido
más, porque en España 1535
para enviar vna araña
les cuesta mun[c]ho ruydo.
Alv.—El estar desprobeydo
con tan poco bastimento
hes, amigo, lo que siento; 1540
ya a la Reyna le he escriuido.
La causa no se que a sido

no querernos socorer,
la plaza se a de perder
por hambre. 1545
Sal.—No se perderá, señor,
porque nunca al hespañol
aunque más neçesidad tenga
no le ha de faltar
en llegando a pelear 1550
el brio, fuerza y balor.
Alv.—La lealtad del español
essa está muy conozida
¡O, que mal quel Rey lo mira
pues no les quiere pagar, 1555
que si en aqueste lugar
otras naciones vbiera
munchos dias [h]a que fuera
'a plaza de Gaylán!

Vánse todos y sale don Juan de Albarado, Salcedo, los Capitanes y el Ayudante.

- Alv.—Muncho nos an divertido
con la caza aquestos moros. 1670
- Cap. 1.º—Aqueso es fiesta de toros
con la zambra que an traydo.
- Sal.—De quel Talbe no a benido
es lo que me da cuydado.
Debe destar ocupado 1675
o el Gader lo a detenido.
- Cap. 2.º—Por la otra banda del rio
dixo que abía de venir.
- y se puede persuadir
porque [e]l auerse tardado 1680
en su casa aya estado
que la tiene a[h]y en Sandín.
- Alv.—A mi me dixo que a Arzila
auía de ir sin dilación.
- Sal.—Presto nuestra embarcación 1685
con este tiempo bendrá.
- Cap. 1.º—Ella no puede tardar,
de que benga es ya raçón.

Tocan a tropa y diçe el Ayudante:

- Ayu.—Señor, a tropa an tocado,
boy a uer do se a pasado. 1690
- Alv.—Baya y mire donde a sido.

Váse el Ayudante e luego auisa de lo alto el soldado:

- Sol.—Por la otra banda del rio
bienen dos moros de paz.
- Sal.—Aqueste el Talbe será.

Sale el Ayudante.

- Ayu.—Los moros que andan cazando
[1695
es la tropa que an tocado
y por la otra banda bienen
dos moros.
- Alv.— Ya está auisado.
Al punto con la barqueta
baya, Ayudante, a pasallos. 1700
- Ayu.—Digo, señor, que ya boy. (*Vase*)
- Sal.—Agora trairá a[j]ustado
del Gader, todo el rescate.
- Cap. 1.º—Siento que se ba acauando,
que se an dado mucha prisa 1705
los moros en rescatallo.
- Cap. 2.º—Yo también llego a sentillo
que ya con ese ganado
que an traydo y gabalies
mal que bien emos pasado. 1710

Sale el Ayudante, el Talbe y otro moro. Açe las cortesias:

- Alv.—Mun[c]ha tardanza so Talbe
a sido esta.
- Tal.—[He] estado ocupado
- en Alcazar con el Jader
y en Arzila en un despa[c]ho
tanbién, y bine a mi casa, 1715

1676: *Gader*, Jadir. Ve 635.

1711: *so Talbe*, abrev. de señor Talbe.

1713: *Jader*, Ve 635 y 1676.

conque no nus a faltado
que azer, y aquesa es la causa
de auerme tardado tanto.
Alv.—Bien está.

Tal.—Esta carta de un cristiano 1720
cautibo me dió en Arzila
que la entregara en tu mano.
Y me lo a encargado mun[c]ho.

Dale una carta al Maestro de Campo. y la abre y la lee. Quédase suspenso y, sin dallo a entender a nadie, desimula:

Alv.—¿Qué de remediar con esto?
¿Cómo puedo remediarlo? 1725

Tal.—Mun[c]ho trabaxo padezen.

Sal.—Señor, ¿qués eso que cristiano
escriue?

Alv.—(¡Ay, amigo, en gran cuidado
me a metido aquesta carta! 1730
Despachemos este galgo
lo más presto que se pueda,
que ymporta.)

Sal.— Ya está ajustado.
Bayase quando quisiere.

Tal.—Señor mio, ¿en qué quedamos?
[1735]

Muy poco falta al rescate,
yo quedo al punto a pagallo.

Alv.—No, Talbe. Benga primero
lo que falta y luego lleualdo
el moro. 1740

Tal.—Pues me boy con tu lizençia.

Alv.—Adios.

Tal.— Adiós

que io confío sacallo
muy presto. Adios.

Todos.—Adios, Talbe.

Tal.— Adiós. (Vase) 1745

De arriba auisa vn soldado:

Sold.—Los moros se an retirado
y no pareze ninguno.

Cap. 2º.—Bayan con quatro mil dia-
[blos]

Alv.—Aquí mescriue vn cristiano
esta carta, medio en çifra, 1750
no se quien sea, me a dado
mun[c]ho cuydado. Dize ansí:

Le[e] la carta: "El dinero que tenia, señor, está ya informado. Gad[er] ba con yntento de no remetirme a esa plaza. Remita la cantidad V.M. con la preuención suficiente que a ganarla será dicha mía el quidado. V.M. no se desquide que inporta. De V.M. que su mano besa".

¿Qué carta o que enima es ésta?
¿qué dinero o qué cautibo?
¡Viue Dios que no lo entiendo!
[1755]

Sal.—Señor, ésta es auiso
sin duda, buefua vsted a leerla.

Alv.—Tenga, que ya está sauido.
Lea las primeras letras:

1739: lleualdo, llevarlo.

1753: enima, enigma.

Mirando la carta:

- “El Gad[er] ba a esa plaza 1760
con prebençión a ganarla”.
¡O, cristiano amigo!
“No se descuide, que importa”
Sal.—¡A fe que sois entendido!
Alv.—Algún anjel la escriuió. 1765
Al momento a los prouisos
bamos, que quiero atajar
dende el castillo al rrastrillo
por çima de la laguna
el rebellín. 1770
Cap. 1º.—¡Sin duda aquesto es mi-
[lagro!
Cap. 2º.—¡Muy grande a sido el
- [aviso!
Sal.—Bamos al punto que inporta,
e que mal aperzebidos
questamos, con poca gente 1775
puede ser que otro desinio
yntente Gaylán, señor.
Alv.—No. Quel que dá aqueste auiso
no lo dá a umo de paxas.
Bamos a hazer lo que e dicho
[1780
y aré cor[r]er las murallas.
Cap. 1º.—El que se alla aperzebido
siempre pelea por quatro,
esto hes zierito y io lo digo.
- Vânse todos y sale Gaylán, los dos moros, Talbe y soldados. Todos armados,
al son de caxas y trompetas, con aparato de g[u]erra.*
- G.—En aqueste alcornocal, 1785
enquibiertos de la plaza,
podemos hestar, que quiero,
antes que otra luna salga,
en esta probar mi suerte,
sino nos sale contraria. 1790
M. 1º.—Señor, tuya hes la vitoria
y tenlo por cosa llana
pues trays para cada uno
zien moros, que solo basta
el orgullo y bozería 1795
atolondrallos, aunque ayga
mil cristianos, que io solo
para todos, sólo basta
este brazo y este alfange
a ponellos a tus plantas. 1800
M. 2º.—Pues yo que de Tetuán
te traygo esas ocho escalas,
te ofrezco con dies mil moros
asaltalles las murallas.
Tal.—Son tan pocos los cristianos
[1805
- que tan tuya es esa plaza
que biendo tu gran poder
te an de dar las puertas francas
G.—Pues, amigos, los ganados
he enbiado a sus campañas 1810
para que gasten la poluora.
y ya pienso que gastada
la tendrán, pues munchas piezas
se an oydo.
M. 1º.—Todo hes traza y ardiles
[son de guerra. 1815
G.—Pues, soldados, zarra, zarra,
toca al arma que ya pienso
que las lunas africanas
reluzen en sus castillos
y las beo en sus murallas. 1820
No quede cristiano viuo;
las mugeres y mu[c]hachas
no me ofendan, porque quiero
repartillas por hesclauas.
M. 2º.—¡Vamos a gozar! ¡Que dicha!
[1825

1766: a los prouisos, al prouiso, al momento, al instante.

1785: Véase 688.

M. 1º.—¡O, quién biera ya lograda
el tener la que yo sé
agarrada por mi esclaua!

Tal.—Pues yo, la que a de ser mía
mas bien la tengo ojeada. 1830

Vánse todos y sale Alvarado y Salzedo y el Ayudante.

Sal.—Ya se acauó el rebellín
y ya todas las murallas
con balas, piedras, tablones,
están bien acomodadas.
Alv.—Bengan los perros agora 1835
que yo tengo confianza
en la Virgen del Rosario
de que e de ber malograda
su yntención, aunque tan pocos
somos.
Sal.— Pocos somos 1840

mas yo no le beo traza
de que bengan, porque beo
sus ganados en campaña
y, si yntentaran benir,
los tubieran en Alcazar. 1845
Ayu.—Braua zurra le emos dado
con la qulebrina, que anda
a balazos con los perros.
Alv.—Toros y juego de cañas
era el bellos yr juyendo. 1850

Tocan dos embarcaciones.

Ayu.—¡A de arriba! ¿De qué buelta?

Responde un soldado:

Sol.—Señor, la buelta de España
dos embarcaciones bienen.
Alv.—¡O, como se alegra el alma!
¡Todo lo remedia Dios! 1855

Sol. 1º.—Vna saetía biene
también una tartana.
Sal.—Sin duda gente nos biene.
Sol. 2º.—Ya están enzima la barra.

Disparan una cámara y dos mosquetes.

Sol. 1º.—Ya entran.
Alv.— Bamos a bellas 1860

Sal.—¡Ayudante, con las guardias
y las llaves, presto a el muelle!

1850: *bellos, verlos.*

1856: *saetia*, embarcación latina de tres palos y una sola cubierta.

1857: *tartana*, embarcación menor de un solo palo.

1860: *bellas, verlas.*

Vánse todos y sale Gaylán y vn moro y el Talbe.

Moro.—Los centinelas ausan que dos barcos an benido a Larache	1865	mañana, a uer lo que a sido. Tal.—Con el gabalí que an muerto yré, que con eso al probiso 1870 me abrirán la puerta y todo lo beré y traire el auiso (<i>Vanse</i>)
G.—Socor[r]o le abrá benido. Poco ynporta, baya el Talbe		

Sale Alvarado, Salçedo, los Capitanes acompañando.

Cap. 1º.—Buena gente pero poca es toda la que a benido. Sal.—Pocos son çinquenta hombres [1875 y la escolta. ¡Malo a sido! Era mejor lo que auía, acá no ayudarán a cubrirnos vn lienzo de una muralla. Alv.—Pues que la noche a venido [1880	bámonos a descansar y antes que amanesca Cristo todo el mundo a la faxina acuda, porque al prouiso quiero hazer la descarga 1885 que ynporta, porque en el rio no ganan los bastimentos nada. Cap. 2º.— Bamos. (<i>Vanse todos</i>)
--	---

Sale Arturo en auito de cautiuo, como der[r]otado.

Art.—Tres dias [h]a que perdido ando por esas campañas, 1890 entre zarças escondido. Con lo oscuro de la noche no beo. ¡Heste es el rio! ¡Grazias a Dios que la plaza beo! ¿Estos no son los [zerillos? 1895	Ellos son. Y embarcaciones me parece que en el muelle beo. ¿Si abrán benido estos per[r]jos? Esta es la punta. ¡Dios me ayudel! Daré gritos. [1900 Toca arma.
---	---

Entraze y dize dentro:

¡Arma, hespañoles!

Tocan arma y sale Salçedo y el Maestro de Campo y el Ayudante.

Alv.—¿De adonde aquesta arma a [sido?	Sal.—¿De adonde pasó aquesta arma?
--	------------------------------------

1870: Véase 1766.

1895: zerillos, cerrillos. Se refiere al cerro de las Higuieruelas. Ve 674.

Sale Balera, el capitán, y dize:

- | | |
|--|--|
| Cap.—De la otra banda del rio
se a pasado algún cautibo, 1905
cristiano debe de ser.
allá en el campo se a oydo
la campana. Pasó el arma. | Alv.—Famoso el acuerdo a sido.
Aguante gasta mañana. |
| Alv.—Baya la barca al probiso. | Cap.—Señor, si fuere cristiano,
aunque en la arena metido
s[e] entier[r]e, él aguantara. 1920 |
| Sal.—Señor, no se aperciba 1910
questos perros bengatibos
quieren coxernos la barca.
Porque si fuere cautibo
cristiano, por la mañana
se berá. 1915 | Que no hes preçiso,
que haze oscura la noche
y la barca pase el rio.
Alv.—Dende la Marina al muelle
estén todos con auiso 1925
y cuidado a la otra banda.
Ayud.—Ya boy, señor, albertillo. |

Vánse y sale Gaylán y otro moro con gayques negros como de no[c]he, disfrazados:

- | | |
|--|---|
| G.—Con lo oscuro de la noche
no auemos sido sentidos
y todo lo emos andado. 1930 | Este es el más flaco sitio
para ar[r]oxar las escalas. |
|--|---|

Tiran de lo alto vn mosquetazo.

Moro.—¡Vamos, que somos sentidos!

Vánse y bueluen a salir Albarado y Salçedo y los Capitanes.

- | | |
|--|--|
| Alv.—Ya que rompiendo las sombras
de la noche el alva viene, 1935
pues con quidado me tiene
este cristiano cautibo, | bien puede la barca el rio
pasar, y yllo a traer
porque deseo sauer 1940
nuebas de aqueste enemigo. |
|--|--|

De lo alto auisa vn soldado:

- | | |
|--|--|
| Sol.—De la saetía a ydo
la barca y ia lo a pasado | porque en la arena enter[r]ado
estaua. 1945 |
|--|--|

1910: *no se aperciba*, no se prepare.

1917: *gasta*, hasta.

1927: *albertillo*, advertirlo.

1939: *yllo*, irlo.

Sale el Talbe a cauallo con su lanza y otro moro con vna carga encima de un bo[r]riquillo. Como que tray vn gabalí en ella an de salir por el patio.

Alv.—¿Qué [h]ay Talbe? ¿Qué lo que
[quieres? 2045

Pareze que aderezado bienes
muy galán.

Cap. 1º.—Buena señal es aquesta
de questán a[h]y.

Sal.—Bien claro se conoze. 2050

Tal.—Señor, abrenos la puerta
para entrar, y este regalo
rezibe, este gabalí.

Alv.—¡Baya nora mala el galgo,
que no quiero gabalíes! 2055
Y si otra bez hes osado
a benir por la campaña

le e de henbiar con los diablos
con toda la artillería.

Baya y dígale a su amo 2060
que qué haze que no biene
porque lo hestoy hesperando.

Tal.—Mira, señor, lo que dizes,
mira questás engañado,
que mi amo Gaylán es 2065
muy atento.

Sal.— Ya sauemos quanto
yntenta y para que sepas
la berdad y si informados
hestamos, este cristiano
nos a traydo la nueba. 2070

Jaze el Talbe hespantos y asomase Arturo:

Art.—O, Talbe ¿No me conozes?

Tal.—Ya te conozco, christiano.

Art.—¿Dime? ¿Gaylán no biene
con grande egército armado
a ganar aquesta plaza? 2075

¿De Tetuán no a sacado
o[c]ho escalas y la gente
que tiene y biene por cauo
su gobernador?

¿De la sierra no a sacado 2080
gran número de morisma?

¿No tray sus diez mil caballos?
¿Y las barcas por el rio, a qué
[bienen?

¿No es la berdad? ¡Abla claro!
Tal.—Pues ya galas de Alarache, 2085
ya galas cuenta, christiano.

(Vase)

Sale Gaylán y los moros y soldados, armados todos, y él con bastón como de general.

G.—Aguardando al Talbe estoy
de quien las nuebas aguardo
si es socorro el que a benido
d[e] España aquesos cristianos.

[2090

M. 1º.—Ya él no puede tardar,
pienso que biene a buen paso.
El es y, si es, muy presto
biene.

2085: *pues ya galas de Larache, hacer gala, vanagloriarse de haber conseguido llegar a la plaza.*

Sale el Talbe por el tablao, a pie:

- G.— ¿Qué [h]ay Talbe, amigo,
qué [h]ay de nuevo? 2095
- Tal.—¿Qué a de aber? Qué los
[christianos
tienen henteras noticias
de todo, porque el cristiano
Arturo está en el [L]arache
y las nuevas a lleuado. 2100
No consintieron quentrara
y el capitán que bi, enojado,
me dixo dende el castillo
que fueras, questá esperando.
- G.—¿Biste tú Arturo? 2105
- Ta.—Si bide. Y él me dixo,
paso a paso,
gaziendome relazion
de quanto trays en tu campo.
- G.—¡O, pesía, al per[r]o, Mahoma!
[2110
¿Por donde éste se a escapado?
- ¡Viue Alá, que si coxiera
a este perro, que a pedazos
entrestas manos lo yziera,
para que todos los diablos 2115
tubieran bien que zenar!
Toca a el arma que ya marchó.
Ea, cada uno a házer
lo que les tengo mandado.
Aquesta noche sin falta 2120
les tengo de dar asalto
o la cuenta con Arturo
que e de pagalle el trabaxo
que tubo en dar el auiso.
- M. 1º.—Yo con mis hescalas marchó. [2125
- M. 2º.—Yo con mi caballería,
aunque todos desmontados,
tocaré el arma primero
allá en la Puerta del Campo.

Vánse y sale Albarado y Salçedo y el Ayudante.

- Sal.—Ya la tartana salió 2130
fuera de bar[r]ja.
Detrás del castillo hestá
dado fondo.
- Alv.—No tiene tiempo.
- Sal.—A[h]y aguardará a la noche 2135
porque a la calla callando
zafará desos nabíos
que se an bisto.
- Alv.— Yo ymaxinado
questa noche aquestos per[r]os
- nos an de dar Santiago. 2140
- Sal.—Aqueso será muy zierto.
- Alv.—Al punto, sin dilatallo,
alto a repartir la jente.
- Sal.—Ya está todo a buen recado:
en Broquelete, Marín, 2145
con ocho buenos soldados
y el cauo ques Martín Yanguas
prebenidos y alistados.
- Alv.—Bien me parece. ¿Y en el
castillo de abaxo? 2150

2110: Véase 1206.

2129: La Puerta del Campo era el acceso principal a Larache desde el campo exterior. Se abría en la muralla existente entre los castillos de Nuestra Señora y San Antonio

2138: *yo ymaxinado*, yo he imaginado.

2145-48: La defensa del fuerte de Santiago, llamado comúnmente del Broquelete, se puso en manos del sargento Martín Yanguas.

- Sal.—Está el alferez Fig[u]jera
con onze o doce soldados
y Belasco el artillero
con otros dos, y alistado
tiene ya su artillería. 2155
- Alv.—¡A, si estuviera Condado!
- Sal.—En San Antonio también
el sarjento Bexarano
con o[c]ho hombres está
con todo lo nezezario. 2160
El capitán Alandero
hestá en la Puerta del Campo
con el resto de la jente,
con horden de que si [h]ay algo
faurezca la muralla. 2165
- Alv.—¿Y los trabeses?
- Sal.—Esos siempre hestán guardados
con los pedreros, questán
preuenidos y alistados.
- Alv.—¡Que gran falta [h]ay de arti-
lleros 2170
- Sal.—De todo falta vn pedazo,
¡Que remedio!
- Alv.—Que las rondas con quidado
anden con querda enzendida;
donde fuere nezezario 2175
aquadan a pegar fuego.
- Sal.—Ya de aqueso hestá ausado.
En el castillo de ar[r]jiba
dos artilleros y el cabo
Francisco Gómez están, 2180
y Paterna ques el cauo
del castillo con beinte hombres.
- Alv.—¡Buen despacho!
- Sal.—Señor, no se puede más.
- Alv.—¿Y en las torres? 2185
- Sal.—Seys soldados mosqueteros
y vn sargento reformado.
Por artillero el maestro mayor
con todo lo nezezario,
Está el alferez Perea 2190
allá en el reducto alto
y el cauo desquadra Y[g]lesias
con o[c]ho o nueve soldados
y a Durán el artillero ques
del dicho reducto cauo. 2195
- Alv.—Así lo megor nos falta
de la Morena el trabés
- Sal.—Señor, yo no sé quien baya,
y repuesto a menester
de vn baleroso artillero. 2200
- Alv.—Llamen a Diego Rodriguez
que muy bien lo sabe azer,
que tengo dél confyhanza
que lo sabrá defender.
- Sal.—El reduto de Nuestra Señora
[2205
guarnezido hestá también,
doze mosqueteros tiene
descoxidos y el alferez
Diego de Silva por cauo.
- Alv.—Eso me parece bien. 2210
- Sal.—También, señor, en el muelle
bién se sabrá defender
con el capitán Balera
que asiste con jente en él
a quyo cargo está 2215
la muralla.

2150-55: El castillo de abajo o de San Antonio fue defendido efectivamente por el alferez Antonio de Figueredo, a quien el autor de la comedia llama alferez Figuera.

2157-60: Defendió el castillo de San Antonio el sargento Juan Muñoz Bejarano.

2161-65: El capitán Alandero que cita el autor es concretamente don Diego Díaz Landero, personalizado en el Capitán 2.º de la comedia.

2181: El Alferez Juan Paterna, defensor del castillo de Nuestra Señora.

2190: El Alferez don Antonio Perea.

2197: El reducto llamado de la Morena, enfrentado al muelle.

2201-04: Diego Rodríguez, autor de la obra.

2213: Véase 773.

- Alv.— Bien, el ganar reputación 2230
 Sal.—Reduto Diego de Bera ho auemos de perezer.
 cuatro hombres tiene Todos los sobresalientes
 y el sargento Antonio Núñez y particulares hestén
 por cauo en la puerta de la billa
 Alv.— ¿Y la Marina? 2220 por que puedan socor[r]er 2235
 Sal.—A[h]y hes ello. la muralla de San Francisco.
 El rio la guarda bien Sal.—Todo se a dispuesto vién,
 vn escuadra con Camacho la saetía en el muelle
 en la puerta hasyste. nos jaze mun[c]ho papel.
 Alv.—Pues tan bién 2225 No an admetido socor[r]o. 2240
 repartida hestá la jente Alv.—No quieren agradecer
 todos en el puesto hestén a ninguno la bitoria.
 con sus querdas enzendidas, ¡Dios se la dé y nos la dé!
 que aquesta noche a de ser

Vánse y sale Gaylán y los dos moros y soldados de guer[r]a.

- G.—Ya estamos sobre la plaza, cada uno por su cabo 2245
 acuda a dar su henbestida
 por su puesto señalado.
 M. 1º.—Todos estamos en eso.
 M. 2º.—Ya me pesa lo que tardo.
 G.—Cabalerosos moros 2250
 ¡O, balientes africanos
 toca el arma, toca el arma!

Vánse y disparan dentro dos escopetas. Sale Albarado.

AAlv.—¿De adonde an disparado?

Sale el Ayudante.

Ayu.—De Broquelete, señor, que por allá se a enpezado. 2255

Disparan dos mosquetes.

Ayu.—Aquesto hes en San Antonio que aquesto ba ya de beras!
 Alv.—¡Vamos, vamos,

2217: Reducto de Diego de Vera, uno de los más fortificados de Larache, enfrentado al río Lucus.

2223: Se refiere al Alférez Ayudante don Francisco Camacho.

2224: *hasyste*, asiste, defiende.

Dizen de lo alto: ¡A de Larache! ¡Las barcas, las barcas! *Responden:* ¡No forza, no forza! ¡Degalas benir ia que las estamos aguardando!

Sal.—¡Ya e[c]han vna barca a pique
[2280
y las demás juien...!
Alv.—¡O, quanto me e alegradol

Voces dentro.—¡El rastrillo nos lo
[cortan
y los moros se an entrado
gasta el foso!

Disparan una cámara. Alandero en lo alto dize:

Lan.—¡Qué buen tiro! 2285 de la artillería.
¡A todos los a arrasado!
Ayu.—Señor, del castillo auisan 2290 que baya al castillo!
de que an matado a el cauo

Anda la g[u]erra viua y dizen dentro como a modo de palos. Sale Gaylán tras de los moros.

G.—¡O, perros! ¡Que todos estais que an de benzer los cristianos
[borrachos! y a mi no pesa deso! 2295
¡No pelean! ¡Por Mahoma ¡Ea, perros! ¡A ellos, galgos!

Anda la g[u]er[r]a viua y aparezese Nuestra Señora del Rosario y el Angel con una hespada en la mano. Dizen los moros mirando ar[r]iba:

Moros.—¿Qué quieres? ¡Si esta María [reduto!
no nos dexa! ¡Animo, fuertes soldados!

G.— ¡A, Maria! Alv.—¿Qué es aquello?
¿Cómo nos persigues tanto (Vase) Ayu.— Señor, el reduto
Voces dentro.—¡Que bien pelea la San Antonio pide socor[r]o
[torre 2300 que lo están minando 2310
los moros, que an acudido
Sol. 2º.—Ya en el castillo de abaxo mun[c]jos.
empieza a escupir camuesas.

Alv.—Pareze qué ya de dia Sal.—¡Pues yo boi a remediallo!
¡Aquesto a sido milagro! Sáqueme seys mosqueteros
Sale Salcedo del reduto de Nuestra Señora
Sal.—Pareze que se retiran 2305 [2315
Dizen dentro.—¡Que nos minan el presto. Y mire que aguardo.

Suenan algunos tiros y cámaras y arma biua por un rato y sale Salcedo con un paño en la caueza como descalabrado y dize:

Sal.—¡Señor, los moros se an re-
[tirado!

Alv.—Y nos degan las hescalas
y mun[c]hos quedan muertos.
¡Balgame Dios, que asombrol
[2320
¡Lo que ban por esos campos!

¡Que bien el reduto alto
a trabaxado!

Sal.—Yo aseguro que ninguno
por descuido lo a dexado 2325
de pelear.

Alv.— Todos a una mano.

*Enarbolan en lo alto dos banderas y dizen todos: ¡Viua la gran fe de Dios!
¡Viuan las armas del nuestro Rey Carlos Segundo! Salen todos: Albarado, Sal-
cedo, los Capitanes, el Ayudante, soldados.*

Alv.—¡Gracias os doy, gran Señor,
por los faoures tan altos
que abeys vsado conmigo
y con todos, de librarnos 2330
de aquesta fiera canalla!

Sal.—Señor, no será malo
de meter esos despojos
y esas escalas.

Alv.—¡Bamos! Pues el enemigo 2335
ba juiendo como vn galgo.

Art.—Agora sabreis si falso
a sido lo que yo e dicho.

Cap. 1º.—¡Amigo, que as sido
[honrrado!

Cap. 2º.—A tí se deue esta gloria!
[2340

Sal.—¡Y como que se le deue!

Alv.—¡Amigos, bamos
a dalle grazias a Dios
y a la Virgen del Rosario

que nos a dado vitoria! 2345
Todos.—Aqueso es bien acordado.
Bamos todos y vna fiesta
le emos de azer.

Alv.— ¡Angel santo.
la buestra a de ser botada!

Soldados.—¡Todo nos lo an quitado
[2350

jartos de traer despojos!
¿A qué son? ¡Son los Trabaxos!

Art.—Que bien lo dize el poeta,
a quién ylustre senado
pide perdón de las faltas 2355
dando fin a este tratado.
Con que acaua la comedia
los trabaxos, los Trabaxos
de Alarache y el Abanze.
Y a quién se la a dedicado 2360
que le cumpla la palabra
que le a dado.

2349: *botada*, en el sentido de "sonada".